ISSN 0719-1359

Revista de Filosofía Nuestramericana

Posibilidad, Crítica y Reflexión

Volumen 1

"Retos y Perspectivas de la Filosofía ante la crisis mundial actual: reflexiones desde Nuestra América"

TRIMESTRE I-2013

Revista de filosofía nuestramericana

Posibilidad, crítica y reflexión

Volumen 1

Retos y Perspectivas de la Filosofía ante la crisis mundial actual: reflexiones desde Nuestra América

Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades

Observatorio Filosófico de Morelos

Organización Juvenil Utopía

Observatorio filosófico de Colombia

DEYCRIT Sur Repositorio

Esta edición fue compartida por revista "*Posibilidad, Crítica y Reflexión*" para ser difundida a través de Deycrit-Sur Repositorio. Queda estrictamente prohibido su uso comercial. Si utiliza este documento cite a la revista de origen y a sus respectivos/as autores/as. Deycrit-Sur no posee derechos sobre esta obra más que los de difusión. Este archivo fue publicado en la dirección:

http://www.deycrit-sur.com/repositorio/filnuestramericana1.html

Revista de Filosofía Nuestramericana
Posibilidad, Crítica y Reflexión

Volumen 1

Año 2013

ISSN: 0719-1359

Director General: Dr. Jorge Jesús García Angulo

Editor General: Lic. Mario Alberto Domínguez Castro

Impulsa: Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades

Organizaciones co-Editoras: Observatorio Filosófico de Morelos;
Organización Juvenil Utopía; Observatorio Filosófico de Colombia

Colabora: Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades

Fotografía cubierta: Detalle de Mural de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos tomada por Mario Alberto Domínguez Castro

URL: academialibre.wix.com/filosofía

Mail: editorial.filosofiacritica@gmail.com

Esta obra puede ser utilizada, reproducida, facilitada en cualquier medio y en cualquier formato para fines educativos. Queda absolutamente prohibida su comercialización

Director General

Dr. Jorge Jesús García Angulo
Universidad Central de las Villas (UCLV)
Santa Clara, Cuba

Editor General

Lic. Mario Alberto Domínguez Castro
Coordinador del Observatorio Filosófico de Colombia (OFCOL)
Fundación Universitaria Luís Amigó (Funlam)

Co-Directora

Lic. Lucía de Lourdes Agraz Rubín
Presidenta de Organización Juventud Utopía A.C.
Morelos, México

Co-Directora

Lic. Ma. Guadalupe Estefanía Agraz Rubín
Co-fundadora de Observatorio Filosófico de Morelos (OFMOR)

Co-Director

Ismael Cáceres-Correa
Co-Director Unidad de Gestión Institucional
Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades

Consejo Editorial

Lic. Luisa Fernanda Becerra Mateus
Coordinadora Ofcol-Bogotá
Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Lic. Prof. Leonardo Pizarro Chañilao
Responsable proyecto de Filosofía Nuestramericana "Contramemoria"
Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades

Consejo Asesor

Dr. Gabriel Vargas Lozano
Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)
Observatorio Filosófico de México.

Mtra. Centeocíhuatl Virto Martínez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM)

Mtra. Xóchitl Virto Martínez
Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM)

Índice

Estimados Lectores……..….pp.7-8
Dr. Jorge Jesús García Angulo
Universidad Central de las Villas (UCLV)
Santa Clara, Cuba
Director General Revista de Filosofía Nuestramericana "Posibilidad, Crítica y Reflexión"

La violencia como reto de la filosofía ante la pérdida de una conciencia ética…….……...pp.10-12
Sergio Parada Dommarco
Estudiante del 5° semestre de bachillerato
Educación Media Superior-México-

Pensar no Duele, Actuar Éticamente Tampoco…….…...……pp.13-15
Daniela de la Fuente Flores
Estudiante del 5° semestre de bachillerato
Educación Media Superior-México-

La importancia de la enseñanza de la filosofía en el bachillerato……....…..……pp.17-19
Erick Gerardo García Chávez
Estudiante del 5° semestre de bachillerato
Educación Media Superior-México-

Hacia una praxis filosófica…….....pp.20-22
Alberto Ortuño Mendieta
Estudiante de Filosofía y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Manifiesto Filosófico: Recuperar el significado del mundo
y la dimensión trascendente del ser humano…….……pp.24-28
Luis Alfonso Gómez Arciniega
Estudiante de Licenciatura en Lengua y Literatura Alemanas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

El hombre que soy, que sufre:
La radical actitud filosófica de cara a la crisis del presente…….….pp.29-32
Canek Sandoval Toledo
Estudiante de la Facultad de Filosofía de la
Universidad Veracruzana

Escribir Filosofía……...….pp.34-38
Juan José Sobrevilla González
Estudiante de Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Iztapalapa, Distrito Federal

El papel de la filosofía ante las crisis de los sistemas humanos.
Criterios sobre su pertinencia en los sistemas educativos mundiales.....pp.39-43
Leduan Ramírez Pérez
Estudiante de la Licenciatura de Filología
Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas,
Santa Clara, Cuba

Los teóricos deben volver a la calle.....pp.45-48
Sara Madera Gómez
Estudiante De Lic. En Filosofía de La
Universidad Politécnica Salesiana,
Quito, Ecuador

Retos del saber filosófico contemporáneo en el contexto de la
dicotomía Barbarie Imperial vs. Racionalidad Liberadora.....pp.49-56
Dr. Antonio Ambrosio Bermejo Santos
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad Central Marta Abreu de Las Villas,
Santa Clara, Cuba

Filosofía, Educación y Ciudadanía:
Construcción de una sociedad democrática a partir de individuos libres.....pp.58-62
Lic. Mario Alberto Domínguez Castro
Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM)

Filosofía y Crisis: Una aproximación.....pp.63-67
Carlos Rodrigo Maida Avalos
Universidad Nacional de El Salvador,
San Salvador, El Salvador
Semillero Internacional de Metafísica y Ontología (SEMEyON)

ANEXOS

Regulaciones para la presentación de originales.....pp.68

Semblanza del Observatorio Filosófico de Morelos.....pp.69

Semblanza de la Organización Juvenil Utopía.....pp.70

Semblanza del Observatorio Filosófico de Colombia.....pp.71

Pronunciamiento de la Academia Libre y Popular Latinoamericana
de Humanidades respecto de Posibilidad, Crítica y Reflexión.....pp.72

Estimados lectores:

Lamentablemente, ya desde las primeras clases, los filósofos académicos comenzamos a ser sospechados como vulgares charlatanes por nuestros propios estudiantes. La cuestión es que, después de explicar la función eminentemente humanista que distingue y enaltece a la filosofía y definirla como una especie de Olimpo del pensamiento lógico, como "reino del saber", intentamos inculcarles que el problema fundamental de la filosofía desde sus inicios, como esfuerzo supremo del pensamiento teórico al servicio del ser humano, es dilucidar la correcta relación existente entre el ser y el pensar, entre lo material y lo ideal. Este supuesto supremo conflicto epistémico; sin embargo no resiste la lógica del sentido común en un mundo como el que vivimos, en el cual lo primero que carece de sentido es la propia vida de la inmensa mayoría de las personas, así como la dinámica de la propia humanidad en general; a todas luces forzada a un callejón sin salida, a su propio exterminio, siempre a nombre de lo mejor: la libertad, la civilización, el progreso tecnológico, la democracia, etcétera; de forma semejante a como tradicionalmente también, a lo largo de la historia, se ha venido empleando el nombre de Dios para justificar las peores acciones de los que detentan el poder.

Si la filosofía como ejercicio del pensamiento teórico es ante todo pensamiento crítico al servicio en primer lugar, desde sus inicios en la propia tradición griega con los jónicos, como fundamento del conocimiento científico de la época, vinculada íntimamente a la transformación práctico revolucionaria de la realidad y de encontrar certeramente el sentido de la vida y no la pretendida autosuficiencia y preeminencia de la vida del sentido; resulta entonces ante todo indispensable ejercer una autocrítica de aquellas formas de elaboración teórica que tradicionalmente la academia eurocéntrica certifica como exclusivamente filosóficas; mientras niega categóricamente a nuestros pueblos del Sur y a sus representantes genuinos la capacidad de filosofar, así como el valor epistémico de sus diversas formas expresivas e ideas.

¿Cuánto hay de cierto acerca de la intención de una "filosofía sin más" de manipular groseramente la espiritualidad social, a fin de mantener inermes a las masas populares frente a la violencia y la explotación de los que gobiernan al mundo"? Que generalmente se ejerce en nuestras aulas imponiendo el dogma y el aprendizaje memorístico de sentencias descontextualizadas y anacrónicas, inservibles para comprender el mundo en el que se vive, y mucho menos para encontrar las vías para mejorarlo. Que oculta deliberadamente las lacras de la conflictividad social existente, así como la función eminente, y no pocas veces exclusivamente ideológica que tradicionalmente posee esta disciplina. La cual, al establecerse el capitalismo como sistema-mundo se sumó eficientemente al arsenal de los instrumentos de dominio colonial de los sucesivos centros del poder político internacional.

Resulta indispensable comprender que el auténtico filosofar, como función de vida, como conocimiento al servicio del mayor bienestar y felicidad posible para los seres humanos, como fundamento del conocimiento científico de la realidad natural y social; también se ha adulterado, se ha contaminado, se ha separado y contrapuesto a su propia esencia humanista. Es necesario rescatar el filosofar como función de vida, es necesario que las personas dedicadas a este oficio de impartir filosofía a nuestras jóvenes generaciones, conscientes de su papel como educadores para la vida, rescaten la crítica socio-histórica del relato filosófico, no descontextualicen estas ideas, muchas de ellas excelentes botones de muestra de la decadencia de los diferentes regímenes socio-políticos de explotación, en especial de la brutal naturaleza del sistema capitalista desde sus inicios, así como de los reiterados e inútiles intentos de justificarlo teóricamente.

Es indispensable que nuestros jóvenes, al estudiar cómo se ha venido remodelando el discurso filosófico, se entrenen en descubrir y denunciar las argucias de una razón instrumental, ajena y especialmente contrapuesta a cualquier fin epistémico. No sólo no estamos obligados a ser cómplices de una infamia, sino que, como

profesores, tenemos el elemental deber de servir a nuestros pueblos y a su futuro. Es nuestra forma más viable de hacerlo.

Por otra parte, cuando nos acercamos a aquellas cuestiones efectivamente relativas al mayor interés humanista posible, no resulta difícil discernir que estamos frente a una problemática eminentemente ética: relativa al verdadero sentido de la vida, a partir de cuya solución, en el caso de nuestros jóvenes, estos puedan con este conocimiento consciente y certeramente precisar su proyecto y estilo de vida.

Desde los clásicos antiguos se ha identificado a la felicidad con la salud: física y mental; es decir: estar y sentirse bien; sin embargo, resulta absolutamente ridícula tal sentencia en un mundo en el cual se nos repite hasta el cansancio y por todos los medios que para ser feliz hay que ser un empedernido e insaciable consumidor, satisfacer ante todo y sin medida los instintos y pasiones más primarios y bajos, o sumarse como una cosa, como un objeto, a la manipulación y explotación de cualquier institución u organización que se muestre representante o defensora de verdades o principios eternos y absolutos; cuando en verdad el valor de una persona, que no es otra cosa que su significación social, depende en realidad de su comportamiento personal respecto a sus semejantes .

Esos mismos medios, que persiguen o defienden intereses corporativos mezquinos y egoístas, nos tratan de convencer también de la inutilidad de la virtud, el amor y la amistad: las fuerzas esenciales que pueden conducir al ser humano a ser feliz; mientras enaltecen el valor del interés material, el individualismo, el egoísmo, la vanidad, la trivialidad y la violencia. Urge que la filosofía como función de vida logre mediante sus disciplinas afines: la lógica, la ética y la estética, reencontrar a los seres humanos con lo mejor de sí mismos. Rescatarlos de la condición de objetos manipulables y repulsivos, eternamente insatisfechos e infelices, a los que la "cultura del mercado" nos ha condenado.

Solo el conocimiento nos hace libres, solo la íntima satisfacción de obrar bien nos hace sentir el sano orgullo de considerarnos valiosos.

Al respecto nos decía José Martí:

SER CULTO ES EL ÚNICO MODO DE SER LIBRES.
SER BUENO ES EL ÚNICO MODO DE SER DICHOSO.
LO MEJOR QUE HAY EN EL HOMBRE LO PONE EN ÉL LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA.

La Revista de Filosofía Nuestramericana Posibilidad, Crítica y Reflexión entra hoy al debate filosófico con el ánimo y la determinación de dignificar el ejercicio de la filosofía como función de vida, así como de servir en la medida de nuestras posibilidades al mejoramiento humano y a la emancipación en todos los órdenes de nuestros pueblos.

Dr. Jorge Jesús García Angulo
Director General

Primer Lugar del Concurso de Cartel Filosófico 2011

AUTORES: Cristina Piqueras, Ximena Oropeza y Ma.Fernanda Elía

La violencia como reto de la filosofía ante la pérdida de una conciencia ética

Sergio Parada Dommarco

Estudiante del 5° semestre de bachillerato
Primer Lugar de la Categoría A
del Concurso de Ensayo Filosófico Estatal (Morelos) 2011

Actualmente en el mundo se vive una situación de violencia, tanto en oriente como en occidente, debido a diferentes enfrentamientos por razones políticas, sociales y de otra índole. En Libia y países vecinos los levantamientos en contra del gobierno ponen en riesgo la vida de civiles inocentes. Por otro lado, en México, el narcotráfico ha adquirido un gran poder sobre el gobierno disgregando el miedo en la sociedad. Se han buscado posibles maneras de debilitar a los carteles, aunque no se ha tenido gran éxito. Este asunto genera un gran impacto en la sociedad no sólo por el clima de violencia, sino por el foco rojo que dirige la atención a una ausencia de consciencia ética. La conciencia surge del conocimiento de uno mismo dando como resultado el conocimiento del entorno en el que se vive. Como dice Eduardo Sarmiento, "muchos jóvenes disparan un arma sin problemas. Un curso de ética no lo impedirá, pero se les está cerrando la puerta para que conozcan otro modo de vida" (Avilez, 2011). La capacidad de darnos cuenta: de que existimos, de nuestros estados de ánimo, de nuestros actos es lo que define a la consciencia. La consciencia de los actos va de la mano con el libre albedrío, que es la posibilidad de elegir entre diferentes opciones. La conciencia ética es aquella que busca la manera en que el ser humano actúe de manera correcta. Resulta sumamente difícil que todos los seres humanos estén de acuerdo en actuar de manera correcta. Cada persona basa su vida en un sistema de creencias que la hacen actuar de una manera u otra. Para algunos una acción como matar puede ser correcta. No obstante, considero que la pérdida de la conciencia ética no es algo reciente, sino que se ha dado desde la antigüedad. Por ejemplo los romanos tenían el coliseo y para ellos era correcto tener un espectáculo de violencia. Hitler impulsó el Holocausto defendiendo el *Mein Kampf*; las guerras contra el medio oriente y la venta-consumo de drogas se nos presentan como duros ejemplos actuales. Lo anterior ejemplifica la imperfección en el proceso de integrar una conciencia ética en las posibilidades de acción. No obstante, aunque sean pocos los que en el pasado actuaron de manera no ética, esto sigue siendo un reto para la sociedad global.

Existe un vínculo entre violencia y carencia de consciencia ética, ya que la segunda es la que determina la existencia de la primera. Si se tiene conocimiento ético sobre la manera de relacionarse con los demás, la violencia queda totalmente descartada. Al saber no hay razón para agredir a otro. La agresión es remplazada por la sana convivencia desde el seno familiar hacia los demás espacios en la sociedad, fomentando la ética en la sociedad como una propuesta para disminuir el índice de violencia actual. Por lo tanto es sorprendente que en la actual reforma educativa mexicana para el bachillerato se proponga eliminar la materia de Ética, pese a la importancia que tiene para poder establecer una sociedad humana de paz y justicia frente al clima de violencia. Citando a Gabriel Vargas:

> "La sociedad mexicana se encuentra en crisis y es la educación la que, como dice el historiador Miguel León-Portilla, puede aportar soluciones a las grandes problemáticas por la que atraviesa la nación. No puede existir sensibilidad social sin la ética, no puede haber democracia sin la filosofía, y sin una buena clase de ética no se pueden abordar los problemas de valores, como corrupción, narcotráfico o la desigualdad de género" (Avilez, 2011).

Los errores cometidos por falta de consciencia ética tienen grandes consecuencias. Ahí tenemos al cambio climático, peligro latente causado

por el egoísmo. Esta es una de las actitudes que van en contra de la ética. Los humanos en su gran mayoría han pasado por alto las necesidades del medio ambiente, han buscado el beneficio propio sin tomar en cuenta el cuidado de su entorno. Ahora este fenómeno climático es el resultado de la inconsciencia de la gran mayoría de los humanos que no han respetado al planeta. No es de sorprender que si el hombre no respeta a sus semejantes tampoco lo haga con su hábitat por el alto grado de deshumanización:

> "(Los jóvenes) desde que los estudiantes entran a los centros de Bachillerato Tecnológico Industrial, de Bachillerato Tecnológico Agropecuario, de Estudios Tecnológicos ya no llevan filosofía, y en gran cantidad de planteles del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica tampoco existen las materias del área. Ahí los jóvenes ya están deshumanizados y, ¿adónde van a parar? Ahora se dice que son carne de cañón para el crimen organizado; ya no tienen ninguna defensa a través de la educación" (Avilez, 2011).

Parte de esta deshumanización se origina en el neoliberalismo -uno de los grandes ejemplos de falta de consciencia ética- ya que esta ideología se basa en el desarrollo económico sin tomar en cuenta el bienestar de ciertas clases sociales. Existen diferentes opiniones sobre el neoliberalismo. Algunas personas aseguran que es la mejor forma de sacar adelante a un país. Otros piensan que tiene graves consecuencias, entre ellas el incremento en el índice de violencia. Por ejemplo, el escritor Hugo Gutiérrez Vega se expresa de la siguiente manera:

> "El fenómeno social y cultural de la violencia exacerbada que vive el país es consecuencia del neoliberalismo, un sistema esencialmente injusto, y deshumanizador que, pese a su poder en el mundo, está condenado a devorarse a sí mismo porque ha fracasado de manera rotunda. […] Al provocar la injusticia, provoca la violencia social. La protesta organizada o desarticulada de los delincuentes –en muchos casos de los delincuentes por hambre– es consecuencia del sistema neoliberal" (Gutiérrez, 2009).

Es evidente que la manera en que el neoliberalismo impacta en la sociedad rural tiene una gran relación con la situación de hostilidad que se vive hoy en día. El alto índice de pobreza conlleva a un ambiente de peligro social, debido a que la gran mayoría de las personas de bajos recursos buscan salir adelante a como dé lugar—si es necesario— usando la violencia. Este problema tiene su origen en la manera en que se maneja el país. Las reformas educativas neoliberales siguen, como dice Hurtado, "un proyecto "estrecho", con una visión de la enseñanza que, en lugar de crear conciencia moral, crítica e histórica, fortalece la capacitación de empleados y la formación de personas obedientes a los lineamientos del mercado (Avilez, 2011). A los gobernantes y empresarios les preocupa la violencia pero no les preocupa resolver el asunto desde la raíz. Siguiendo al escritor José Saramago y su visión sobre el neoliberalismo:

> "Las consecuencias son más que obvias. Se está agrandando cada vez más la diferencia entre países ricos y pobres. El poder político en estos momentos, no tiene prácticamente ningún contenido, los gobiernos no mandan, no orientan, no gobiernan y lo que están orientando, gobernando y decidiendo son las multinacionales. Si esto es democracia, yo me llamo ¡Napoleón! El neoliberalismo es algo que no vale la pena,- de un punto de vista general- para los intereses de la Humanidad. Ahora si las multinacionales son las que gobiernan, uno tiene el derecho de preguntarse para qué sirven los Estados y los gobiernos" (Saramago, 2005).

Lo que opina Saramago en esta cita es muy interesante ya que hace énfasis en la situación política, económica y social de los países neoliberales. Habla de que el poder ya no está en manos del gobierno, sino en las empresas multinacionales que basan su incremento económico en el capital humano. El capital humano es la búsqueda de competencias en los obreros con el fin

de incrementar la producción de alguna empresa. La teoría del capital humano hace del individuo un objeto de producción dejando a un lado la dignidad que le corresponde como trabajador. Este es un ejemplo de la falta de conciencia ética que degrada al ser humano utilizándolo como una estrategia empresarial para incrementar utilidades. La manera en que se trata a las personas es injusta, por lo tanto genera violencia. Por el contrario,

> "La acción educativa debe buscar, según las bases de la teoría de la liberación, dignificar, democratizar, pero sobre todo humanizar las relaciones sociales; en este sentido educar no es una mera transmisión de conocimientos verticales y estáticos, sino la creación de una situación pedagógica en la que los seres humanos se descubran a sí mismos y aprendan a tomar conciencia del mundo en el que viven e interactúan. Educar es ante todo concienciar, de este modo: "toda acción educativa debe ir necesariamente precedida de una reflexión sobre el hombre y de un análisis del medio de vida concreto de los hombres a educar; sin esa reflexión el sujeto quedaría convertido en objeto; el hombre quedaría en el vacío. La tarea de la educación es, precisamente, ayudar al hombre a que partiendo de lo que constituye su vida, se convierta en sujeto" (Palacios en Lechuga et al, 2006).

En estas palabras encontramos una descripción muy interesante sobre la manera en que debería de llevarse a cabo la interacción entre maestros y estudiantes. Además, habla del objetivo que se debe de tener en la enseñanza. Los alumnos deben utilizar como herramienta el aprendizaje obtenido en los centros educativos para conocerse a sí mismos. Los maestros deben ser personas que, además de tener conocimiento sobre su materia, deben estar capacitados sobre temas éticos. Con este tipo de cambios en el sistema educativo, gran parte de la situación actual se resolvería. La violencia disminuiría a razón del cambio educativo. Una educación con herramientas filosóficas y éticas, permitiría a los jóvenes estar más preparados para lidiar con el constante bombardeo de "salidas fáciles", entre ellas el narcotráfico. Debemos buscar cambios que disminuyan la violencia y reorienten el enfoque al sistema educativo. Esta es la mejor opción.

BIBLIOGRAFÍA

Avilez, K. (2011), *Exigen humanistas al titular de la SEP cumplir el acuerdo 488*, http://www.jornada.unam.mx/2011/02/28/index.php?section=sociedad&article=043n1soc (02/11/11))

Gutiérrez H. (2009), *La violencia exacerbada, secuela del neoliberalismo deshumanizador* http://www.jornada.unam.mx/2009/06/04/cultura/a05n1cul (02/11/11))

Lechuga, L. Victorino L. (2006), *Políticas educativas neoliberales y posturas teóricas sociopedagógicas*, Ponencia en VII Congreso Latinoamericano de Sociología rural, Quito, Ecuador.

Saramago, J. (2011), *Neoliberalismo, mayor diferencia entre ricos y pobres* http://saramago.blogspot.com/2005/01/neoliberalismo-mayor-diferencia-entre.html (02/11/11))

Pensar no Duele, Actuar Éticamente Tampoco

Daniela de la Fuente Flores

Estudiante del 5° semestre de bachillerato
Segundo Lugar de la Categoría A
del Concurso de Ensayo Filosófico Estatal (Morelos) 2011

No es necesario leer el periódico, ver las noticias o escuchar la radio para enterarnos de una historia de violencia. Les pasa a todos, a tu vecino, a tu primo a tu mejor amigo, y cada vez que sales a la calle no puedes dejar de preguntarte ¿Me pasará a mi esta vez? Tu casa está llena de dispositivos de seguridad, desde bardas hasta videocámaras; en tu coche llevas gas pimienta o cualquier otra cosa que te pueda servir para defenderte; mientras manejas no estás tranquilo, miras todo el tiempo por el retrovisor para asegurarte de que no te están siguiendo; cuando alguien desconocido en la calle te habla, inmediatamente sospechas de sus intenciones, por lo que le contestas rápidamente y sigues tu camino acelerando el paso y sin mirar atrás. Y cuando te preguntas ¿qué tipo de mundo es este? La única respuesta que encuentras es que este es un mundo en el cual la riqueza y el poder, parecen ser más importantes que la ética y el amor:

> "Decidir llevar un estilo de vida con actitudes apegadas a la ética, resulta más que difícil, pues tal parece que en nuestros días, estas acciones no son muy remuneradas económicamente, al contrario, nos hacen vernos fuera de ritmo, dentro del mismo ritmo de vida que marca la sociedad actual."

No vivimos, solo tratamos de sobrevivir. El dinero se ha convertido en el depredador más grande de todos, y los humanos somos la presa más fácil de atrapar. Es nuestro amo y señor, y nosotros como buenos esclavos hacemos lo necesario para servirle, para nunca quedarnos sin él. Somos los títeres de las empresas, del gobierno, y en vez de pensar, alzar la voz y pedir lo que por pura dignidad merecemos, preferimos quedarnos callados y ser parte de la espeluznante obra en la que estamos metidos. Todo esto porque creemos que no podemos cambiarlo. Hemos perdido la esperanza, la fe, la confianza ante un sistema que prometió mucho pero no ha dado nada más que pobreza, violencia e intranquilidad. ¿Dónde quedó la conciencia ética de nuestros gobernantes? ¿Dónde quedo la nuestra? Y el amor… ¿Dónde quedó el amor? Todo el mundo parece haberse olvidado de ellos. Muchas personas piensan que aprender sobre la ética ni siquiera vale la pena, pero nadie se pone a pensar ¿Cuál es la verdadera importancia de que se enseñe ética en las escuelas?

La sociedad presenta un "orden", el cual muy pocos se atreven a romper; aun cuando este "orden" social maltrata a los más necesitados y agobia a aquellos con más recursos. La verdad es que la cantidad de personas que se benefician de él es extremadamente pequeña al lado de todas las que se ven afectadas. De esta situación de excesiva injusticia e inconformidad es de donde nace la violencia. De nuestro sistema basado en el poder y no en la ética. Se necesita una transformación total de nuestra estructura social, pues no son solo las personas con poder las que están corrompidas, toda la sociedad lo está. Se necesita que cada persona haga un cambio por el bien no solo suyo, sino de la humanidad entera. Los problemas no se resuelven solos. Hay que tomar en cuenta que los problemas de violencia a los que nos estamos enfrentando tienen que ver con la pérdida de la conciencia ética en nuestra sociedad. Citando a Roberto León:

> "Vivimos una situación social en la que valores como la solidaridad, la tolerancia, la injusticia, la honestidad, la prudencia, etc., son cada vez más soslayados o abandonados por efecto de la lógica del mercado que determina, en última instancia, los mensajes que nos endilgan los *más media*. Hoy dominan la conciencia de millones de mexicanos, y no mexicanos, con la entera complacencia de nuestros gobernantes, valores como el del placer efímero (hedonismo), el del poder de compra (mercantilismo), el narcisismo (individualismo

> estético), el del desinterés por la vida en su más amplio sentido (nihilismo); o el de la aceptación de cualquier código moral con la idea de que todo se vale (relativismo ético). Pero nosotros, las victimas en acto o potenciales de esa lógica mercantilista, hedonista, ¿Qué actitud ética y política hemos asumido ante tales "circunstancias"?¿De verdad todo se vale, o todo se vende y se compra (hasta el amor, la dignidad o la propia vida)" (León, 2005).

¿Cómo es posible esa carencia de ética? ¿Cómo es posible que todos estemos corrompidos? La respuesta puede ser no tan complicada como parece; toda nuestra vida nos han enseñado a seguir órdenes y nosotros cómodamente nos hemos adaptado a hacer lo que nos piden o lo que se espera de nosotros, muchas veces sin si quiera pensar en lo que estamos haciendo. En ocasiones ni nos damos cuenta que nuestros actos son inmorales, lo hacemos porque así nos lo ordenaron. Por ejemplo, cuando alguien va a comprar una prenda de ropa, probablemente se fija en la marca y piensa en si esa marca es aceptada por su sociedad; si no lo es busca otra que si lo sea. Esta persona piensa en lo que su sociedad pensará de la camisa, pero no se da cuenta de que a lo mejor lo que está comprando proviene de una empresa que abusa de sus trabajadores y de los recursos naturales. Al comprar esta prenda el cliente favorece las indignas actividades de la empresa. Parece que nos interesa más encajar en un sistema social sin sentido alguno, que hacer un bien. ¿Por qué preferimos encajar, que hacer el bien? Porque tenemos miedo a ser diferentes, a ser rechazados por la sociedad y lo peor de todo, es que tenemos miedo de pensar. Si pensáramos profundamente probablemente elegiríamos obrar bien en vez de ser aceptados socialmente, e incluso tal vez rechazaríamos a los que hagan el mal. Sin embargo, tan acostumbrados como ya estamos a seguir órdenes, pensar no nos parece una opción razonable; y actuar éticamente ni nos importa (se piensa que nadie lo hace). El cambio se produciría con una propuesta alterna como la que propone Sandoval:

> "Integrar la ética a nuestras vidas, no debería ser motivo de asombro o presunción, ya que debe ser algo con lo que debemos convivir diariamente, pero al parecer es un tema muy serio y algo complicado en nuestra realidad actual, ya que en ocasiones la ética solo se utiliza como un simple maquillaje en nuestras acciones cotidianas".

Ante tales necesidades para nuestra sociedad, me pregunto ¿Cómo es que nuestro sistema educativo se atreve a quitar de la educación a las materias de ética y filosofía de los programas estudiantiles? Cuando, con todos estos problemas que se están viviendo, lo más importante es que todos comencemos a tomar decisiones éticas. Por ejemplo, como propone el libro de la UNESCO, *Filosofía: una escuela para la libertad*, a los niños se les debería enseñar a pensar, no solamente a obedecer. Pero cuestionémonos, ¿Acaso, nuestro gobierno no quiere que pensemos? Por supuesto que no, a él le servimos más si no pensamos, si no cuestionamos sus decisiones o si simplemente obedecemos. Qué bonito sería para ellos una sociedad totalmente obediente a las corruptas órdenes dadas; una sociedad incapaz de exigir sus merecidos derechos. Pero no sólo están acabando con la filosofía, también con la valiosa enseñanza de la ética. Parece que no saben lo que pasa cuando a una persona no se le enseñan valores. La formación ética nos sirve para estar conscientes de los valores existentes y seguirlos. Pero la ética no solo nos enseña valores, sino que también nos da la capacidad de pensar críticamente y nos ayuda a darnos cuenta cuando hay una situación de injusticia. Si los pilares de nuestra moral son fuertes y estamos dispuestos a pensar, entonces probablemente estemos dispuestos a cambiar esa situación injusta que observamos. Las capacidades de pensar, de razonar, y de actuar éticamente son las que nos hacen humanos. Recordemos, como lo explica Roberto León (2005), que una persona sin moral no se diferencia de una bestia:

> "Los seres humanos, se dice, se distinguen de las bestias porque construyen racionalmente un

> mundo por encima de las necesidades naturales que comparten con ellas. Las bestias, en cambio, quedan a merced de las leyes naturales: son ellas mismas naturaleza y, por lo tanto, objeto de transformación según las necesidades humanas emergentes en el proceso de devenir histórico de estas".

El mundo en el que vivimos solo va de mal en peor. Los humanos nos hemos dedicado a destruirlo y a hacer miserables a aquellos que no lo destruyen con nosotros. Seguimos órdenes ilógicas, sin siquiera cuestionarlas, aplastando a todo aquel que necesita nuestra ayuda. Nos importa más el dinero que la verdad; la belleza física más que el valor moral; encajar en una sociedad corrupta más que abogar por el bien de otros. El mundo requiere con urgencia personas que actúen con ética, sin embargo, se ha decidido erradicar la enseñanza de la ética en las escuelas. Se necesita inminentemente de personas que piensen, pero la filosofía también ha sido eliminada del sistema de estudios. ¿Cómo queremos que nuestro mundo mejore si ni siquiera les damos a las futuras generaciones las herramientas básicas para lograrlo? ¿Cómo vamos a mejorar, si quienes tuvimos la grandiosa oportunidad de aprender ética y filosofía, tenemos miedo a pensar, y la ética no nos podría importar menos? Como diría Bertrand Russell, "*sin moralidad cívica las comunidades perecen, sin moralidad personal su supervivencia carece de valor*".

Lo más grave de todo es que, sin hacer nada al respecto, todavía nos atrevemos a quejarnos de la situación actual de violencia e injusticia que no sólo se vive en México, sino en todo el mundo. Mahatma Gandhi, una de las pocas personas que se ha atrevido a luchar por la injusticia de una manera ética, a pensar y a exigir los derechos que su pueblo merecía sin miedo a ser condenado por el gobierno, dijo una vez: "Sé el cambio que quieres ver en el mundo". Y eso es lo que yo creo que deberíamos hacer en vez de quejarnos, ser el cambio que queremos ver, no deberíamos de llorar por un mundo que lucha, sino luchar por un mundo que llora. La solución sí está en cada uno de nosotros, abramos los ojos, actuemos éticamente, exijamos nuestros derechos y los demás, cuestionemos las situaciones que nos parezcan inadecuadas, pero sobre todo, pensemos; pues a diferencia de lo que nos han hecho creer el gobierno y la publicidad de masas, pensar no duele, pero no pensar sí. Después de todo, sólo los peces muertos nadan con la corriente.

BIBLIOGRAFÍA:

Brandán Aráoz, M. "Pilares Básicos ¿la gran ausencia en las escuelas?." *Pilares Básicos*. N.p., 2 Julio 2008. Web. http://pilaresbasicos.blogspot.com/2008/07/tica-la-gran-ausente-en-las-escuelas.html . (29/10/11)

León, R. (2005), *Ética y Valores*. México: St editorial.

Mardones, J. *Ética y Política en un Mundo desorientado*. *Ética y Política*. N.p., n.d. Web. http://leonxiii.upsam.net/seminarios/03_seminario/iii_seminario_03_sesion_jm_mardones.pdf (29/10/11).

Sandoval, D ., "*Importancia de la Ética - Sociedad*." Artículo.org: Comparta su conocimiento. N.p., n.d. Web. http://www.articulo.org/articulo/811/importancia_de_la_ética.html (29/10/11)

Sandoval, D., "*Importancia de La Formación ética y cívica*." *Scribd*. N.p., n.d. Web. http://es.scribd.com/doc/6134518/Importancia-de-La-Formacion-ética-y-civica (29/10/11)

Sobrino, L., *Sócrates*. *INS Salvador Espriu,* N.p., n.d. Web. http://iessalvadorespriu-salt.xtec.es/~lsobrino/socrates.htm (29/10/11)

Valdomir, Z. *Crisis y Valores Éticos en la Sociedad Actual*. *Crisis-Valores*. N.p., n.d. Web. http://www.smu.org.uy/elsmu/comisiones/reencuentro/crisis-valores.pdf (29/10/11)

Segundo Lugar del Concurso de Cartel Filosófico 2011

AUTORES: Jimena Duarte, Paola Contreras y Ma. Fernanda Martínez

La importancia de la enseñanza de la filosofía en el bachillerato

Erick Gerardo García Chávez

Estudiante del 5° semestre de bachillerato
Tercer Lugar de la Categoría A
del Concurso de Ensayo Filosófico Estatal (Morelos) 2011

"La violencia es siempre un acto de debilidad
y generalmente la operan
quienes se sienten perdidos."
Paul Valéry

La actual situación que enfrenta México no es más que un reflejo de la disfuncionalidad de su sociedad. Esta sociedad se enfrenta a una síntesis de elementos que corrompen y destruyen cualquier intento de progreso. La corrupción y la violencia, entre otros factores, son el resultado de la falta de una conciencia ética en los individuos que actúan dentro de un colectivo. Durante los últimos cinco años, una ola de violencia ha arrasado a México, y el gobierno parece estar empeñado en que su estancia no sea efímera. La enseñanza de la filosofía en los bachilleratos de México pronto va a ser removida, liquidando consigo cualquier esperanza de lograr una sociedad sana. Es cierto que la educación es la base de un mejor futuro. Sin embargo, una formación falta de filosofía nos enfrasca en una sociedad viciada. Esta es una sociedad en donde el individuo no es capaz de diferenciar entre el bien y el mal, perdiéndose entre la multitud que le incapacita para crear su propio criterio. Así mismo, la violencia que castiga el país en estos tiempos no es más que el reflejo de la falta de conciencia ética que se alberga en los mexicanos. Hemos perdido el respeto hacia la vida. Nuestros días están rodeados de agresión. Periódicos extremistas exhiben asesinatos en primera plana y en las escuelas se vive un ambiente hostil. Pero este no es el único problema; el mexicano ha tomado una actitud de burla hacia la agresión. Nos gusta. Se disfruta. El hombre es más "hombre" cuando es capaz de enfrentar a cuantos oponentes tenga enfrente. Esto me lleva a reflexionar cómo es que se está educando en mi país a nosotros los jóvenes.

Actualmente en el país se vive una latente lucha entre nuestros diversos intelectuales, mientras el gobierno decide eliminar la única esperanza que tiene este país de mejorar. La Reforma Integral a la Educación Media Superior instituida por el gobierno federal establece que a partir de Agosto del 2010 habrá un cambio en el plan de estudios de los estudiantes de bachillerato (Colbach) en el Distrito Federal. Algunas de estas asignaturas, entre las cuales se encuentran lógica, economía, sociología y antropología serán eliminadas mientras que otras como la filosofía, física, química y biología serán reducidas a solamente tres horas por semana.

> En entrevista con *La Jornada*, afirmaron que con estas medidas se busca dar cuerpo a la aplicación de la Reforma Integral a la Educación Media Superior (RIEMS) en los bachilleratos que dependen de la Secretaría de Educación Pública, pero a costa de que los estudiantes tengan una educación de ínfima calidad que los condena a ser empleados de supermercado o de micronegocios, pues no tendrán los conocimientos necesarios para competir, en igualdad de oportunidades, para acceder a una licenciatura (Poy, 2011.)

Es importante hacer notar que el enfrascar a los estudiantes a este tipo de trabajos les cierra las posibilidades ante un mundo en donde hay una constante competencia. Se vuelve prácticamente imposible para ellos sobresalir en algún campo. Esta reforma del gobierno pretende ser concluida para el próximo ciclo escolar que iniciaría el 22 de Agosto del año 2012 aniquilando con ella las muchas de las materias que forman un ser humano íntegro y pensante, entre ellas la filosofía.

La filosofía es el estudio de una gama de problemas primordiales para el ser humano como son, la existencia, la verdad, la ética y el lenguaje. El estudio de estas variables manifiesta la esencia humana que habita en cada uno de los seres humanos con el propósito de enfrentar a un mundo que bajo el sistema capitalista, pretende devorar esa "esencia humana". "Cuando actuamos mal es porque desconocemos otra cosa. Por eso es tan importante que aumentemos nuestros conocimientos" (Ficino, 2004). Aún cuando recientemente se ha hecho un esfuerzo por ejercer con equidad los derechos humanos, la búsqueda de poder nos inhibe de la situación real en nuestro país. El hombre en la búsqueda de dinero se pierde en un anonimato, pasando a no ser más que un instrumento para las corporaciones. El estudio de la filosofía hace posible el cumplimiento de los derechos humanos, ya que al tener los conocimientos correctos el hombre opta por llevar a cabo acciones correctas. O como decía Sócrates "Quien sepa lo que es bueno, también hará el bien" (Gaarder, 2005).

> La filosofía nos permite reflexionar sobre los medios que más corresponden con nuestras necesidades; sobre todo aquellas que trascienden la esfera de las necesidades inmediatas. Por ejemplo, Sócrates reflexiono con sus discípulos sobre temas como la virtud, la justicia, la belleza, el conocimiento, etc. (León, 2007: 31).

La reflexión sobre las cosas que son, por llamarlo de alguna manera "eternas", se alcanza en un cuestionamiento hacia la sociedad, de lo correcto y lo incorrecto. De esta manera, la masa pasa a ser un individuo pensante, la cual gracias al desarrollo de sus individualidades logra triunfar gracias al uso sistemático de la razón. Así mismo, el individuo logra cuestionarse si sus derechos están siendo respetados, y si él respeta los de los demás. Se logra así una sociedad de mutuo respeto, en donde las vidas de los individuos no son gobernadas por los tabúes (instrumentos de control en la conciencia de las personas) impuestos por la sociedad.

> "Ciertamente nuestra vida cotidiana está marcada por innumerables mitos y tabús, que el poder alimenta a través de los medios de comunicación masiva, por ejemplo, con el fin de imponernos normas de conducta, valores e ideales, de acuerdo con sus intereses particulares. Solo el pensamiento lógico es capaz de cuestionar o de poner en duda los mitos y tabús" (León, 2007: 31).

Estos tabúes impuestos por la sociedad son los que nos quitan la identidad. Nos convierten en una masa. Somos lo que los "intereses particulares" quieren que seamos. La RIEMS está diseñada para quitarle la posibilidad a los jóvenes de formar un criterio autónomo, capaz de resistir a los tabúes impuestos por la sociedad volviéndolos así incapaces de responsabilizarse ante un mundo cambiante. Si justamente son los jóvenes el futuro de este país, me pregunto ¿Cuál será el futuro de esta sociedad en donde los jóvenes no habrán recibido los instrumentos para formar un pensamiento íntegro?

Me gustaría resaltar en esta cita las razones por las cuales la UNESCO ha recomendado la enseñanza de la filosofía alrededor del globo.

> *"Considerando* que la filosofía como ejercicio de reflexión racional y crítica que conlleva conceptos comprensibles y universales en su punto de partida, ofrece válidos instrumentos que conducen a la construcción de la racionalidad y de diálogos argumentativos, especialmente en un tipo de sociedad cada vez más multicultural" (Luis María Cifuentes, 2011).

Esto me lleva a concluir que la única manera que tenemos para lograr una sociedad más sana, en donde la igualdad este presente, es poniendo en práctica el pensamiento crítico. Sin embargo, este no es fácil de conseguir sin una formación adecuada. Esta formación no será posible de alcanzar sin la enseñanza de la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

Ficino, M. (2004), *Sobre el amor. Comentarios al Banquete de Platón*, trad. de María Pia Lamberti y José Luis Bernal. México: UNAM.P. 11

Gaarder, J. (2005), *El mundo de Sofía*. Madrid: Editorial Siruela.

León, R. (2007), *Filosofía*, ST Editorial, México.
Traducido por Dr. Luis María Cifuentes (2011) Recomendaciones de la UNESCO sobre la enseñanza de la filosofía en Europa y Norteamérica http://ofmor.blogspot.com/2011/05/recomendaciones-de-la-unesco-sobre-la.html

Poy, L. (2011) Desde agosto, eliminarán materias y otras reducirán horas en Bachilleres, La Jornada, http://www.jornada.unam.mx/2011/06/12/sociedad/037n1soc

Hacia una praxis filosófica

Alberto Ortuño Mendieta

Estudiante de Filosofía y Humanidades
de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos
(UAEM)

Primer Lugar de la Categoría B
del Concurso de Ensayo filosófico Estatal (Morelos) 2011

Según la etimología de la palabra Filosofía se traduce como amor a la sabiduría, pero ¿Somos realmente filósofos? ¿En realidad amamos a la sabiduría? Es importante pensar y reflexionar si lo que hacemos y a lo que nos dedicamos es amar a la sabiduría y más aún, saber si, pese a los esfuerzos a los que nos sometemos, lo hacemos de manera correcta. Debemos pues, amar a la sabiduría, pero amar de manera correcta pues si lo hacemos de mala manera caemos en el error de no amarla y hacer cualquier cosa menos lo que nos proponíamos.

> Suelen los mortales, las cosas que hacen generalmente y a menudo, después de una larga costumbre hacerlas bien; y hacerlas aún mejor cuanto más las reiteran. Y sin embrago esta regla, por nuestra necedad y para nuestra miseria, falla en el amor. Todos amamos continuamente de algún modo; pero casi todos amamos mal; y cuanto más, tanto peor amamos. (Ficino, 2004: 11)

Esto escribe Marsilio Ficino en la dedicatoria de *Sobre el amor, comentarios al banquete*. Es claro lo que nos dice: nosotros, los mortales generalmente cuando aprendemos una técnica, si la practicamos continuamente la perfeccionamos, pero en el amor esto no siempre es así gracias a nuestra necedad. Esta necedad es pensar que lo hacemos bien y no nos damos cuenta del error que cometemos. Y si la filosofía, es el amor a la sabiduría, puede ser que estemos equivocados en nuestra manera de amar, pero gracias a nuestra necedad lo seguimos haciendo de ese modo. Plotino (1982), en las *Enéadas,* escribe que el amor se origina en las almas en el momento en el que desean estrecharse con alguna belleza, y qué belleza más grande puede haber que no sea la sabiduría, y entre más bello sea lo amado, mayor error cometeremos al amarlo de mala manera.

Pero, ¿de qué manera podemos equivocarnos al amar a la sabiduría como amantes de esta época? O tal vez la pregunta tendría que ser ¿Cómo no equivocarnos al amar a la sabiduría? Porque es más fácil no amarla bien que amarla de manera correcta, pues todo nuestro medio nos invita a ya no hacer filosofía, y digo esto porque hay más licenciados, maestros y doctores en filosofía que filósofos, y como amantes de la sabiduría hay uno entre cien mil, diría Ficino, que a este verdadero amante no se le cree (Ficino, 2004: 11).

Nos decimos filósofos fácilmente, pero ¿realmente amamos a la sabiduría? o amamos los títulos o tal vez amamos leer textos filosóficos y no nos detenemos a pensar si buscamos la sabiduría para amarla verdaderamente, porque si amamos leer textos o amamos los títulos y reconocimientos que podemos adquirir, amamos de mala forma a la sabiduría; es más, ni siquiera es a ella a la que amamos, y no me propongo decir que sea incorrecto leer los textos filosóficos, el problema reside en la manera en que los leemos, pues los malos amantes gastan su tiempo y esfuerzo en memorizar lo que los otros filósofos dicen, más no entienden lo que ellos quieren decir. Esto se ve reflejado en que si entendieran lo que se les dice de alguna manera tratarían de aplicarlo y consolidarlo, no sólo repetirlo de memoria para recibir una gratificación sea cual sea. Al hacer esto ya no están siendo buenos amantes. Qué acaso será cierta la profecía contenida en el *Asclepio*, aquella de la cual los textos herméticos nos habían advertido, "Los hombres que han de venir después de nosotros, engañados, pues, por la astucia de los sofistas, se alejarán de la verdadera, pura y santa filosofía"

(Asclepio, 2007:445). Para dejar de ser de esta manera, filósofos y unirse a los mal llamados sofistas.

Plotino (1982:10) señala que hay dos tipos de amor hacia la belleza: "Uno que nace de los hombres castos que se han familiarizado con la belleza misma y otro que propende a desembocar, además, en la realización de algún acto torpe". Bajo este contexto, ¿Qué tipo de amantes somos? Amamos a la sabiduría de manera correcta o sólo realizamos actos torpes que por nuestra necedad e ignorancia seguimos cometiendo y que si no nos damos cuenta lo seguiremos haciendo.

Es claro que el camino del verdadero filósofo es difícil, más que para los que dicen serlo, pero para ser un buen amante primero tenemos que reconocer qué y para qué amamos, cuál será nuestro verdadero goce: el terrenal o el que va más allá de éste. ¿Amamos la sabiduría o amamos eso que creemos que es la sabiduría? El mismo Plotino (1982:35) nos da un buen ejemplo en las *Eneadas* del goce alcanzado por los verdaderos amantes y el alcanzado por aquellos que no lo son, el cual se puede relacionar con el amor a la sabiduría

> … no sienten por la de aquí (los buenos amantes)… más que el cariño que se siente por una imagen; pero si no han alcanzado la reminiscencia de la de allá, la de aquí abajo se les presenta como verdadera por su ignorancia del origen de su sentimiento.

Si realmente lo que amamos es la sabiduría, a todo lo que está por debajo de ella lo recibimos sólo con cariño (en algunos casos se puede despreciar), pues sabemos que sólo es una imagen de lo verdadero. Pero si desconocemos la verdadera sabiduría cometemos el error de amar aquello que no es más que una idea vulgar de la verdadera sabiduría.

Los filósofos aman la sabiduría, pues la desean, desean estrecharla y poseerla, así como Diotima, en el *Banquete* de Platón, cuenta a Sócrates que el amante de la sabiduría no es ni sabio ni ignorante; ahí mismo podemos encontrar por qué erramos en el amor, pero de la misma manera encontraremos que podemos salvar nuestro amor por la sabiduría. Erramos pues, por no ser sabios, pues buscamos la sabiduría, pero al no poseerla podemos equivocarnos en decidir la forma en la cual buscamos, pero nuestra condición de conocedores de nuestra propia ignorancia nos abre la pauta para nuestra salvación, al estar en el punto medio entre ignorancia y sabiduría aspiramos a reconocer nuestros errores y de esta forma recapitular nuestra búsqueda y llevarla por un buen camino (Platón, 1997).

Los filósofos tenemos que ser más prácticos, debemos hacer filosofía y vivir la filosofía, y al decir "prácticos" me refiero a que en nuestra vida tenemos que reflejar de manera práctica los conocimientos que vamos adquiriendo en nuestro quehacer filosófico. Porque si leemos a Platón y nos vanagloriamos de ser grandes estudiosos, grandes lectores o grandes investigadores "platónicos" no intentamos, como mínimo, aplicar de algún modo las enseñanzas que aquel gran filósofo griego nos dejó en su legado. ¿Por qué no aprovechamos para llevar una buena y mejor vida a tantos y tantos filósofos que durante su estancia en este nuestro espacio trataron por todos sus medios dejar la gran herencia de la buena vida? ¿Qué pasa con el antes mencionado Platón, o con Plotino?, ¿Dónde quedó Marsilio Ficino, Giordano Bruno, Pico Della Mirandola y Sócrates como ejemplo de una vida basada en la ética que tanta falta hace en nuestra actualidad? Traigamos pues, tanto como podamos esa vida basada en la ética, vivamos como filósofos, que tendríamos que ser, pongamos el ejemplo de una vida recta y no banal, conducida no sólo a nuestro bienestar sino también al de los demás pues con los demás vivimos. Intentemos salvar a la filosofía, hagamos verdadera filosofía, tenemos un gran y difícil trabajo, este trabajo es dar de nuevo valor a la filosofía, que la filosofía sea aplicada cada día y en cada lugar y por cada persona, que todos aquellos que dicen llamarse filósofos realmente lo sean, y que dejen en su casa los títulos y diplomas

para que salgan de nuevo a las calles que es en dónde se les necesita.

> "Aquí no proponemos esa filosofía que interesa y atiende a los más desgraciados de todos los desgraciados, que filosofan con vistas al lucro, sino (aquella que) atiende al noble ingenio de aquellos que… adquieren lo necesario para la vida y no subordinan la majestad de la verdad, digna de ser cultivada por sí misma, a cosas más viles." [1]

BIBLIOGRAFÍA:

Asclepio. (2007), en *Textos Herméticos*, [Introducción, trad. y notas de Xavier Renau Nebot] Madrid: Biblioteca clásica Gredos.

Ficino, M. (1994), *Sobre el amor. Comentarios al Banquete de Platón*, [trad. de María Pia Lamberti y José Luis Bernal] México: UNAM.

Platón. (1997), en *Banquete,* en *Diálogos* III, [trad. M. Martínez] Biblioteca clásica. España: Gredos.

Plotino. (1982), *Enéadas III–IV,* [Introducción, trad. y notas de Jesús Igal] España: Gredos.

L. Benítez, Z. Monroy y Robles J. A. (coordinadores). (2003), *Filosofía natural y filosofía molar en la modernidad.* México: UNAM.

[1] La cita es de Giordano Bruno, la traducción corre a cargo de Miguel A. Granada en un artículo llamado: "Giordano Bruno: Universo infinito, *vicissitudine* y 'verdadera moralidad'" agrego en seguida la ficha bibliográfica de la obra en la cual dicho artículo estaba incluido.
L. Benítez, Z. Monroy y José A. Robles (coordinadores), *Filosofía natural y filosofía molar en la modernidad,* UNAM, México, 2003, pág. 65-88

Tercer Lugar del Concurso de Cartel Filosófico 2011

AUTORES: Samida Muhammad, Alison Bahena y Karla Sánchez

Manifiesto Filosófico: Recuperar el significado del mundo y la dimensión trascendente del ser humano

Luis Alfonso Gómez Arciniega

Estudiante de Licenciatura en Lengua y Literatura Alemanas
Universidad Autónoma de México (UNAM)

Primer Lugar de la Categoría B
del Concurso de Ensayo Filosófico Nacional 2011

Der Mittler zwischen Hirn und Hand
muss das Herz sein.

—Thea von Harbou—

Cuando el más apartado rincón del globo haya sido técnicamente conquistado y económicamente explotado […] volverán a atravesar todo este aquelarre, como fantasmas, las preguntas: ¿para qué? ¿Hacia dónde? ¿Y después qué?

—Martin Heidegger—

Actualmente, dos polos de poder que han regido la historia de la humanidad por más de un siglo viven horas aciagas: Europa y Estados Unidos. El capitalismo descarnado ha desembocado en la peor crisis financiera desde la Gran Depresión de 1929. Los líderes mundiales son meros títeres de las "tendencias económicas" a gran escala. En Estados Unidos, Grecia, Islandia, Irlanda, España o Portugal se reproducen las mismas imágenes: personas arrojadas al desempleo, prestaciones sociales recortadas, bancos en quiebra y fuego en las calles. Los más aventurados se atreven a sugerir que el futuro está en Asia. Ignoran, no obstante, el terrible cuadro de ciudades contaminadas, vertederos tóxicos y la ínfima calidad de vida de los obreros en muchos países de aquella región.

Lo que añade una tonalidad aún más dantesca al escenario contemporáneo es que todas las esferas de la vida humana se encuentran orientadas a satisfacer criterios económicos de corte liberal. *Prima facie* se podría pensar que nunca estuvo la sociedad más emancipada: en el norte de África, un torbellino juvenil arrasa dictaduras en hilachas; en Europa, una generación indignada se vuelca a las calles a reclamar la falta de compromiso de sus líderes políticos; en Asia, la descollante clase media china empieza a meter en problemas al Partido; y en Nuestra América, la ciudadanía empieza a descubrir el significado de la rendición de cuentas. Convulsión es el hado del escenario mundial actual. La inconformidad se abre paso por todas las estructuras sociopolíticas. Sin embargo, el disenso en cuestiones esenciales y que, desde una perspectiva dialéctica, hace avanzar la historia, brilla por su ausencia.

Nadie parece ser capaz de ordenar la miríada de conceptos posmodernos en un discurso coherente que ataje el problema central de la sociedad contemporánea: la ausencia de horizontes trascendentes. Los seres humanos del nuevo milenio buscan desesperadamente algo que le devuelva sentido a la existencia, que dote de significado la realidad y, sobre todo, que les permita tener una identidad. "Ah… siempre nos quedará Escandinavia", suspiraba mucha gente cuando se querían olvidar de los macabros atentados en Afganistán o de los descuartizados en México. Pero hace unos cuantos meses, un personaje que bien podría haber salido de una novela de Knut Hamsun confirmó que lo actual tiene raíces tan profundas como antiguas y está encaminado a revolucionar la forma en la que el ser humano concibe la propia existencia.

Los Fantasmas De La Razón: Una Genealogía Del Desastre

Al finalizar el primer decenio del siglo XXI es pertinente hacer una revisión de las promesas de la Ilustración para poder entender cómo fue que se llegó al estado actual de las cosas. Según la concepción ilustrada, los seres humanos participan de un desarrollo continuo, hay un hilo conductor en la historia. Empero, este modelo de pensamiento se ha ido desgastando paulatinamente hasta terminar en una época de deconstrucción total.

Friedrich Nietzsche fue uno de los pensadores que esgrimió una de las críticas más demoledoras al pensamiento ilustrado: la realidad es absurda, el mundo es un caos, carece de una finalidad la historia. En Francia también surgieron críticos. Para Sartre (2009:27,28) hay algo claro: el hombre es, ante todo, un proyecto que se vive subjetivamente, nada existe previamente a este proyecto. No existe esa naturaleza humana universal kantiana. En este sentido, vale la pena retomar la aportación de Albert Camus (1999:13): "Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía". Mientras Sartre y Nietzsche hicieron de la crítica de la Ilustración su punto de partida, Max Weber lo hizo su punto de llegada. De acuerdo con el filósofo de Erfurt, el proyecto ilustrado fracasó en su intento de ordenar perfectamente la praxis humana, pero los patrones de razón instrumental llegaron para quedarse.

La fe ciega en el progreso y en la ciencia mostró su peor rostro con las guerras mundiales del siglo XX. En medio de estas vicisitudes, se erigió la inconmensurable figura de Martin Heidegger. Frente al pasmo de sus coetáneos, deslumbrados por el poder de las máquinas para transformar el paisaje, Heidegger (2008:277) presagió la tragedia que representaba la propensión del ser humano a abalanzarse sobre la tierra, de arrancar y obtener para sí el escondido reino de la naturaleza y de someter el curso histórico a la planificación. La tecnología es la expresión del poder por el poder que, en la práctica, deriva en la ciencia positiva, el desarrollo tecnológico, el trabajo industrial, el Estado burocrático, la maquinaria bélica tecnificada, la cultura administrada, la dictadura de la opinión pública y la civilización urbana de masas (Habermas y Mc Cumber, 1989:445). El problema con la filosofía occidental es haber olvidado al ser para consagrarse al dominio de las cosas.

Cuando cayeron las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki, las peores profecías se hicieron realidad: en efecto, se estaba en medio de una guerra total de aniquilación. Desde luego que otros filósofos como Wittgenstein —la función primordial del lenguaje es representar al mundo—, los de la Escuela de Frankfurt —la Ilustración acabó por ponerse en duda ella misma—, Foucault —la Modernidad se sirve de un proyecto que disciplina al ser humano— también atacaron el modelo ilustrado y con ello pavimentaron el camino hacia el punto en el que la humanidad se encuentra actualmente. Después de este recorrido, entes financieras desconocidas dominan los destinos humanos. Éste es el saldo de la vorágine ilustrada.

Proverbios del infierno o un diagnóstico de la sociedad perfectamente administrada

Hoy en día, el mundo ha perdido su condición hierática y ha quedado reducido a un ámbito neutro de medios potenciales para alcanzar propósitos. Peor aún, una forma de gobierno tecnocrática impide una verdadera representación de los ciudadanos ya que, al definir los sistemas sociales sobre criterios económicos, la política deja de ser la instancia clásica de *praxis* y *lexis* terminando por convertirse en una parcela más de la mentalidad científico-técnica, dominada por expertos y burócratas.

En la misma tónica, la lógica económica liberal ha terminado por entronizar lo efímero:

"Contrasta lo que implica hoy calentar nuestras casas con la actual calefacción central, con lo que la misma función suponía en tiempos pioneros, cuando toda la familia tenía que colaborar con cortar y almacenar la leña, en alimentar las estufas y calderas, y cosas similares" (Taylor, 2006:678). *Grisedumbre* y afán por someter a la naturaleza escinden la vida cotidiana del ser humano. Episodios como el derrame de *British Petroleum* en el Golfo de México, las fugas radioactivas de la planta de Fukushima en Japón o la controversia surgida por la construcción de una estación de tren en Stuttgart son ejemplos característicos. El mundo ha perdido su encanto y basta mirar una megalópolis moderna para darse cuenta de esto: oficiales alienados que empujan a pasajeros como reses en vagones atiborrados; cinturones fabriles donde las personas trabajan cerca de 300 horas al mes; el cemento gris de edificios con ventanas sucias; el tránsito infernal, los baches y los perros atropellados; los "franeleros" y los delincuentes menores de edad; los ríos desecados y entubados. Los jardines donde acontecían los relatos de Antón Chéjov, los parques pintados por Auguste Renoir y los bosques donde filosofaban Hölderlin y Heidegger han sido abolidos.

Por otro lado, la globalización ha planteado un problema severo para la identidad y las filiaciones comunitarias de las personas, lo que se traduce en patologías sociales como anomia, ruptura de tradiciones y pérdida de sentido.[2] Quedan instituciones, sí, pero crudas y frías, un mero conjunto de comportamientos habitualizados. Están vaciadas de historicidad y, en no pocas ocasiones, implantadas por la fuerza. Las leyes económicas obligan incluso al ser humano a abdicar de su identidad: para ajustarse al Consenso de Washington como el caso de varios países del mundo, para aceptar de buena gana el Tratado de Libre Comercio con América del Norte en el caso de México o para ser admitido en la Unión Europea en el caso de Turquía. Incluso el trabajo se ha vuelto una fuente de inseguridades humanas. Destacar en la competencia, ser único y extraordinario se vuelve una necesidad imperiosa. Importa quién tiene el mejor coche, hablar inglés antes de dominar la lengua madre y el mercado termina por valer más que los vínculos humanos.

En toda la vorágine de acontecimientos, sólo existe una constante: el progreso inexorable de la técnica. Son las redes sociales las que asignan los premios y los castigos sociales, son los teléfonos celulares los que determinan el transcurso de los días y sentimientos humanos se miden exclusivamente por la cantidad de *bits* intercambiados en la red. A tal grado se ha deslindado la tecnología del ser humano que hoy es una minoría la que comprende cómo funciona un televisor, por ejemplo, por no mencionar el acelerador de partículas en Suiza. El hecho de que la mayoría de las personas utilice dispositivos sin conocer cómo funcionan los hace susceptibles de ser dominados, pues pocos podrían vanagloriarse de dominar lo desconocido.

El cuadro luce todavía más pavoroso si se añade que las universidades han dejado de ser esa fuente de pensamiento crítico y sabiduría para convertirse en incubadoras de empleados de empresas trasnacionales. Aquel que piensa —con todo lo que el concepto encierra, empezando por la disidencia— encuentra resistencia por todos lados (¡vaya ironía!). Desde esta perspectiva, se podría coincidir con Francis Fukuyama: se ha arribado al final de la historia. Pero cuidado, no es que estén resueltas todas las contradicciones, sino que se ha abolido la discusión, se han desmontado los mecanismos para que una dialéctica se lleve a cabo. Se agotan los filósofos, se reproducen los autómatas y la sociedad pierde autocrítica.

Por último debe mencionarse la maldición que ha caído sobre el lenguaje, antaño morada del ser. Probablemente, de todas las herramientas cognitivas que tenga el ser humano a su disposición,

[2] Véase la clasificación que realiza Habermas en las páginas 202-204 en *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista* (trad. M. Jiménez Redondo), Madrid, Taurus, 1987.

ésta sea la más prístina: no existen ideas para las que no haya palabras.[3] En el lenguaje se encarna un círculo hermenéutico, virtuoso: la volición para hablar o escribir proviene del individuo, pero para comunicarse necesita recurrir forzosamente a un idioma aceptado por una comunidad, formado con palabras transidas de historicidad y que encierran las experiencias de los pueblos. Lamentablemente son pocos los que hoy piensan en corrección de estilo, en ortografía adecuada o en cómo las palabras modelan una *Weltanschauung* determinada. Aquellos que se especializan en un idioma son despreciados. Cualquiera podría aprender otra lengua para elaborar presentaciones efímeras ante un grupo de inversionistas, pero adentrarse en los misterios de Baudelaire, Schiller o Hemingway requiere una dedicación monacal. Si se devalúa el lenguaje, se devalúan los vínculos sociales y la importancia que le da el ser humano al pensar.

La hercúlea tarea que la filosofía tiene ante sí

El papel que ha desempeñado el filósofo como motor de la historia es encomiable. Tristemente, de ser la cúspide de la pirámide social en alguna ocasión (piénsese en el rey filósofo de Platón), hoy hasta la profesión misma del filosofar es cuestionada. ¿Para qué filósofos cuando el mundo necesita más ingenieros para incrementar la producción? Se olvida que la filosofía enseña a pensar, a argumentar y a sopesar razones. Cualquier orden futuro pensable y medianamente sensato no debe excluir la filosofía. Claro, si se busca evitar un auténtico desastre. Corresponde, pues, al filósofo rediseñar los mecanismos de asignación y fincarlos en elementos trascendentes. De nada servirá seguir en esta lógica del dinero, de lo material *ad nauseam*. Triste destino le aguarda a la humanidad si el filósofo queda en el olvido, supeditado a las estructuras hegemónicas dictadas desde las finanzas, el capital corriente, la fuga de transacciones, lo momentáneo, lo fugaz…

El ingente papel que la filosofía está llamado a desempeñar es urgente. Quizá nunca había estado tan en juego el futuro de la humanidad. Corresponde a la filosofía devolverle el sentido de trascendencia al mundo al que está arrojado el individuo. Hay un problema con la devastación furibunda a la que el ser humano ha sometido la Tierra: al conquistar y manipular los entes, el ser humano se convierte también en un ente, susceptible de ser explotado y dominado. Revertir esta tendencia es impostergable. Asimismo, se vislumbra que el gran problema filosófico de los años venideros será conciliar el cosmopolitismo creciente y la necesidad de una identidad comunitaria del individuo, alejándose de la calígine intolerante de otros momentos históricos. A pesar de que el individualismo haya derivado en una atomización nunca antes vista permanece la necesidad de sentirse identificado con algo. No en vano los jóvenes son arropados en los brazos del extremismo político.

Advertencias apocalípticas sobran. Las han plasmado en sus obras personas como José Saramago, Robert Musil, Fritz Lang, George Orwell, Aldous Huxley, Ray Bradbury, entre otros. Sería un error pensar que lo que se busca es satanizar a la técnica y proponer como utopía una sociedad tradicional donde los seres humanos vivan arcaicamente. De lo que se trata es de abandonar esa soberbia luciferina, porque el ser humano acaba siendo devorado por sus creaciones. Nada bueno vendrá de la supeditación absoluta a la economía. Compete también al filósofo orientar al político (sigue siendo incomprensible que se hayan separado estas disciplinas) en el desarrollo de políticas públicas que acerquen al ser humano al mundo que habita. La elaboración de una épica que dote de trascendencia la cotidianidad vendrá después.

[3] Reiners, L. "Die Bedeutung der Sprache", (mimeo.), s.p.i., s.p. Véase también Herder, J. G. (1959), *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* (trad. J. Rovira Armengol). Buenos Aires: Losada.

Hoy se hace un manifiesto para que palabras como amistad, amor, lealtad, honor y moral abreven de la savia comunitaria; para que el individuo aprenda a adecuarse al mundo y no a visualizarlo como un objeto de dominio; porque se privilegie el pensamiento crítico antes que la producción. Ni el planeta ni la especie aguantarán este ritmo desenfrenado de explotación. Si se destierra hoy la filosofía, mañana se estará colocando un epitafio a la civilización.

BIBLIOGRAFÍA;

Camus, A. (1999), *El mito de Sísifo* (trad. Esther Benítez). Madrid: Alianza.

Habermas, J. (1987), *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista* (trad. M. Jiménez Redondo). Madrid: Taurus.

Habermas, J. y Mc Cumber, J. (1989), *"Work and Weltanschauung: The Heidegger Controversy from a German Perspective"*, en *Critical Inquiry*, vol. 15, núm. 2, pp. 431-456.

Heidegger, M. *"La sentencia de Anaximandro"*, en Heidegger, M. (2008), *Caminos de bosque* (trad. H. Cortés y A. Leyte). Madrid: Alianza.

Herder, J. G. (1959), *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* (trad. J. Rovira Armengol). Buenos Aires: Losada.

Reiners, L, "Die Bedeutung der Sprache", (mimeo.), s.p.i., s.p.

Sartre, J. P. (2009), *El existencialismo es un humanismo* (trad. Victoria Praci de Fernández). Barcelona: Edhasa.

Taylor, Ch. (2006), *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna* (trad. A. Lizón). Barcelona: Paidós.

El hombre que soy, que sufre: La radical actitud filosófica de cara a la crisis del presente

Canek Sandoval Toledo

Estudiante de la Facultad de Filosofía de la Universidad Veracruzana

Segundo Lugar de la Categoría B del Concurso de Ensayo Filosófico Nacional 2011

EL HOMBRE QUE SOY, QUE SUFRE:
LA RADICAL ACTITUD FILOSÓFICA DE CARA A LA CRISIS DEL PRESENTE

Tomad vuestras precauciones, cuando Dios haga descender a un pensador sobre vuestro planeta, porque entonces todo está en peligro.
EMERSON

I. PRISMA DE LA ACTITUD

La historia llegó a nuestro tiempo para asumir la construcción de un novedoso orden del fundamento. El mundo antropológico constituido por el símbolo, la unidad que otorga estructura y sentido a lo que nos rodea, se estremece como resultado de una conmoción de la realidad en su conjunto. Hoy no es posible habitar un espacio en el que no exista un sentido, eso está claro, sin embargo, es el sentido último —el metafísico— el que se ha extraviado y con él, la orientación del hombre.

A pesar de que la física ha insistido, desde Nicolás de Cusa, en considerar al universo un infinito en extensión y posibilidades, el hombre se ha plantado no sólo como medida de todo sino como único centro, tal vez, ante el temor de ser disuelto en las oleadas abismales del cosmos la respuesta más segura es la de un antropocentrismo absoluto. La crisis del presente, en este sentido, no es exclusivamente económica, ecológica o política, el rostro más fiel de la crisis es antropológico. Existimos sumidos en una tajante desorientación que nos lleva a sospechar de los dogmas de cualquier tipo, las promesas de la técnica, la racionalidad moderna, sus métodos y resultados.

Ante la desazón primordial, la filosofía debe extender sus voces a todos los rincones, a todas las heridas que la enajenación ha dejado abiertas, asumiendo su papel como denuncia ante el simulacro de lo real. Porque el hombre desarraigado, sin soporte, es secundariamente indiferente y, primariamente peligroso.

¿Cuál es, pues, el fundamento que hoy nos conviene asumir? ¿Cómo hacer del proceso de identidad una exteriorización que nos lleve a configurar una sociedad habitable? ¿Cómo reeducar nuestra sensibilidad frente al dolor del mundo? Estas son algunas de las preguntas que la filosofía, en su calidad de actitud, está destinada a problematizar, a buscar y a generar los conceptos adecuados, como explica Deleuze (1994), para establecer posteriormente planos de inmanencia o imágenes de pensamiento.

El prisma de la actitud filosófica está atravesado por la luz de la razón, su característica en el interior es esencialmente la de ponerse en entre dicho para seguir existiendo; es necesario un dejo de escepticismo a cada paso para potencializar las vías de discusión y de diálogo contemporáneo, dos condiciones indispensables para fortalecer el pensamiento auténtico.

La filosofía, ese producto cultural tan peculiar, representa hoy el último reducto para el pensamiento crítico. Su actitud en todo caso debe ser la de otorgar instrumentos conceptuales que le devuelvan a la realidad su importancia primaria; de cara a la crisis presente del ser, la filosofía opone el cuestionamiento; la más urgente necesidad, frente al

tormento de lo real, es la de radicalizar la reflexión crítica.

II. LA FIEBRE DE VACÍO

Ante la creciente dimensión de incertidumbre, la antesala del pensamiento filosófico, no puede ser otra que la angustia. En el prefacio a la segunda edición de *La Gaya Scienza* de 1887, escribe Nietzsche (2001: 66): "nosotros —refiriéndose a los filósofos— continuamente tenemos que parir nuestros pensamientos desde nuestro dolor y proveerles maternalmente de todo cuanto hay en nosotros de sangre, corazón, fuego, placer, pasión, tormento, conciencia, destino, fatalidad". Sobre la mente del pensador contemporáneo el peso de todo lo real palpita. En la manera en cómo fabrica el concepto se traza el sendero subterráneo que va desde Tales, con su asombro por la disposición celeste, hasta nuestros días.

En esta era de la pérdida del fundamento y la transición que supone, el nihilismo está inserto en el corazón del ser. Su importancia, desde Schopenhauer, radica en la primordial desconfianza hacia una *teleología* metafísica que con Hegel se llevó a sus últimas consecuencias. La filosofía desde entonces (mediados del siglo XIX) comenzó a rotar sobre una transición que paralizaba el quehacer de dar *explicaciones* apelando a los grandes relatos o narraciones del pasado. Por el contrario, en el centro de la reflexión se asentó la certidumbre de que la verdadera tarea de la filosofía consistía en *problematizar* teóricamente el mundo. No está de más decir que la ciencia, que entonces se perfeccionaba, lentamente iba ya saturando el espacio simbólico de explicaciones.

Filosofía, podemos decir entonces, es una articulación de asombro, perspicacia, actitud crítica, pasión y compromiso; también, de visionaria angustia y de fragilidad existencial ante la intemperie, todo con el único objeto de problematizar, desde el prisma de la radicalidad, lo que Ortega llama nuestra *circunstancia*.

Estamos, figurativamente, colmados de nada, nuestra condición es la de un enfermo que a veces preferiría la expiración, "frente al todo de la muerte, —escribió Cioran (2003, 137) — la nada de la vida es una inmensidad". Pero, ¿qué es lo que en última instancia nos mantiene decidiendo por la vida?, ¿cuáles son esas cosas que la filosofía tiene que problematizar? ¿A qué aferrarnos cuando el progreso de nuestra dolencia nos mantiene exaltados dentro de esta fiebre de vacío?

El vértigo del vacío es el síntoma contemporáneo de la contradicción. Ésta se expresa esencialmente en las agonizantes sociedades que el capitalismo moderno ha tocado; "la más efectiva subyugación y destrucción del hombre por el hombre —explica Marcuse (1965:20)— se desarrolla en la cumbre de la civilización, cuando los logros materiales e intelectuales de la humanidad parecen permitir la creación de un mundo verdaderamente libre".

El individuo potencializa la contradicción desde el interior para después perpetuarla manifiestamente sobre la superficie. La imagen del mundo es fiel a la naturaleza de la voluntad del hombre. Sólo así, la representación asociada al fenómeno, se corresponde con un *phatos* particular de insatisfacción. En consecuencia, cabe la pregunta: “how does contemporary society solve this contradiction?” (Marcuse, 2001:88).

La sed que acosa a la vida constantemente se expresa en el imperativo que dicta sentir más. Sin embargo, la civilización actual está lejos de colmar, con sus intransigentes aguas, dichas ansias. La contradicción del ser está supeditada a la del sistema, hoy convertido, para nuestro desplome, en la soga del mercado de *hiperconsumo*, en la irrealidad informática, en los reduccionismos ideológicos, etc.

Lipovetsky (1986:48) señala que "no contento con producir el aislamiento, el sistema engendra su deseo, deseo imposible, que una vez conseguido, resulta intolerable: cada uno exige estar solo, cada vez más sólo y simultáneamente no se soporta a sí mismo".

Lo que nos aqueja, finalmente, es la derivación, el desgaste histórico del ser; no somos otra cosa que la nítida consecuencia de los afanes de la racionalización moderna. La postmodernidad deviene como tránsito, como un crepúsculo cultural de occidente, no como síntesis dialéctica de la historia. Si la ilustración ocupó, como Kant declaraba, la edad adulta de la humanidad, el presente personifica la ancianidad de la civilización, un paso forzado, me atreveré a decir, para el renacimiento de una configuración del fundamento prudencial que asista a deslindar la cultura de barbarie y civilización de esclavitud.

La contradicción, la angustia, el vacío del ser, la radicalidad crítica, son algunas formas de un único andamiaje conceptual que puede dar pie a problematizar el presente teniendo como tarea la de reconocer y comprender la crisis y la transición contemporánea.

Un adelanto auténtico frente a los errores del pasado sólo será producto de una filosofía que se pregunte nuevamente por el hombre desde su circunstancia y cómo éste puede convertirse en un ser verdadero, es decir, realmente destinado a expandir su comprensión de él mismo y su entorno. Además de potencializar sensatez, la filosofía debe reconocer la importancia de la posición inmediata del sujeto como un yo hermenéutico dispuesto a dialogar e interactuar con la diferencia como alteridad trascendental; este paso compromete una ruptura con la ficcionalidad de la subjetividad moderna, todo expresado en la obsolescencia del sí mismo como otro (Ricoeur, 1996).

III. SATURACIÓN DE LO FINITO

¡Seres de un día!
¿Qué es cada uno?
¿Qué no es?
El hombre
es el sueño de una sombra.
PÍNDARO

El tiempo contemporáneo está alienado, la búsqueda de satisfacciones inmediatas responde al estado de un espacio comprimido, la condición del presente nos arrebata nuestro tiempo individual, quizás, porque permitir su despliegue natural, su dar de sí dispuesto en instantes, es regresar al hombre a su origen, a su silencio primordialmente indómito.

Si la filosofía exige un rescate del sentido pleno de la vida, prescribe, asimismo, ser capaces de recuperar el tiempo arrebatado, el tiempo como factor indispensable para gozar de un grado de autonomía que exalte, por un lado, nuestra sensibilidad para experimentar el dolor de lo real desde lo que nos habita, lo propio y lo ajeno; y por otra parte, para transitar la intensidad vital y no únicamente el alargamiento de la existencia.
El *homo inhumanus* que inventó la explotación a ultranza, robó el fuego de nuestro tiempo, devastó la naturaleza y se esforzó, con un rigor exacto, en crear un mundo apenas habitable, será remplazando, desde la profundidad de nuestro malestar, por el *homo ridens* que en su manera, existencialmente lúdica, abrirá la nueva senda a la pregunta por el hombre. Nos encaminará, pues, a la pregunta primaria del fundamento: ¿Qué soy yo?, ¿Quién es el hombre que soy, que sufre?

BIBLIOGRAFÍA:

Cioran, E. (2003), *El crepúsculo del pensamiento.* México: Nueva imagen.

Deleuze, G., Guattari, F. (1994), *What is philosophy?* New York: Columbia University.

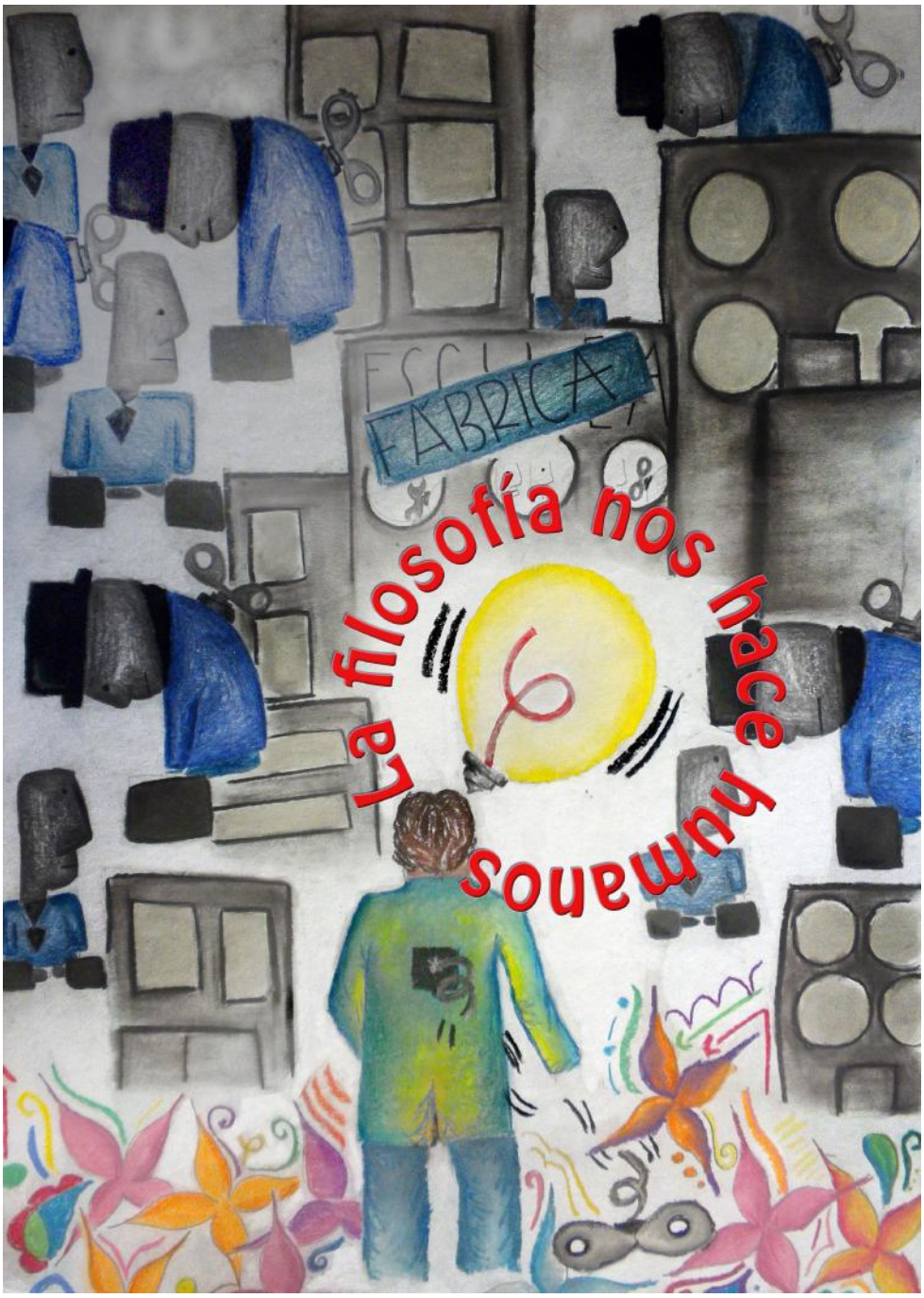
Lipovetsky, G. (1986), *La era del vacío.* Barcelona: Anagrama.

Marcuse, H. (1965), *Eros y civilización*, Joaquín Mortiz, México: Joaquín Mortiz.

———— (2001), *Towards a critical theory of society*, Great Britain: Cambridge.

Nietzsche, F. (2001), *La ciencia jovial.* México: Colofón.

Ricoeur, P. (1996), *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.



Tercer Lugar del Concurso de Cartel Filosófico 2011

AUTORES: Pablo Tortoriello, Eugenia Cuevas, Stephanie Ortiz

Escribir Filosofía

Juan José Sobrevilla González

Estudiante de Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Distrito Federal

Tercer Lugar de la Categoría B
Del Concurso de Ensayo Filosófico Nacional 2011

Los filósofos no han hecho
más que pensar el mundo,
lo importante es transformarlo.
KARL MARX

Dialoguemos en lo escrito

Escribir es una cosa que tiene su chiste. Uno pone palabra tras palabra esperando que tengan sentido, para que aquello que escribimos no sea solo ilusión, pensamiento, o sentimiento, sino todo eso. La filosofía, si bien se representa en una serie de palabras escritas una tras otra, no sólo son palabras ordenadas con una estructura semántica definida. Este trabajo, al que algunos decidimos dedicarnos, es en suma nuestra subjetividad, puesto de manera gráfica, ahí, para que alguien más lo encuentre, lo lea, lo interiorice y nos conozca.

Escribir es abrirse a otro, buscarlo. Se pude escribir poesía, literatura, una historieta o lo que sea, pero siempre está el elemento de la búsqueda. Queremos que nos escuchen porque tenemos algo que decir. Vemos el mundo, lo pensamos y queremos compartir nuestra visión. Escribir filosofía, o al menos pretenderlo, no está exento a esto. Pues ahí donde hay un escritor debe haber un lector.

Así, querido lector, que hoy lee mis palabras, las escribo no sólo para que tu vista pasee por encima de ellas, sino para que veas más allá, veas en mí y mi mundo, lo que hay en él, o parte de él, para que compartamos no sólo una relación existencial de tu ahí y yo acá, sentado donde estoy, sino para que haya un diálogo que pretende ser filosófico; más ¿Por qué filosófico y no mejor otra cosa? Pues te diré que porque filosofar es pensar, y lo que hago mientras escribo, mientras estoy aquí escribiendo, es pensar y dejar que mis pensamientos se materialicen para que tú, que no me conoces, me conozcas y pensemos juntos así.

Pero, ¿Qué es filosofar?

Escribir filosofía es ver al mundo de manera crítica y buscar que la criticidad de esa observación llegue más lejos, es decir, llegue a ti. Hoy que nuestro mundo está en crisis -como el mundo humano casi siempre lo ha estado- se necesita escribir para que esto sea leído. No me refiero en específico a este trabajo, sino a la filosofía, pues no es mi pretensión ser Mesías, ni mucho menos que lo que escribo sea ley, mas por el contrario escribo por algo más simple, quiero comunicarme.

Y si tú, querido lector, estas ahí para leerlo, espero que sepas que quiero que leas más aún de lo aquí escrito, que reflexiones conmigo, o sobre mí, o de lo que quieras, pero reflexiones, pues en el momento en el que reflexiones ya estamos dialogando. Imagíname como quieras, escribiendo, aquí en mi mundo, encerrado, pensando, deseando, sintiendo y demás. ¿Quién soy? ¿Quién eres tú? ¿Cómo es que esto llego a tus manos? ¿Qué preguntas son las que debería de estar haciendo en lugar de estas?

La verdad es que el tema para el trabajo: "Retos y perspectivas de la filosofía ante la crisis actual" da mucho en que pensar, y más aún, pretender reflexionar en tanto a esa problemática en tan poco espacio es una locura a la que no me aventurare de lleno. Prefiero, por el contrario, dejar esto como un diálogo abierto, en espera de tu respuesta.

Claro que tú, siendo una mente crítica como lo presupongo, has de pensar que pretendo

engañarte, por medio de mis palabras, para excusar mi falta de creatividad. Por el contrario mi pretensión es esta: reflexionar conjuntamente, con aquellos que lean esto en torno a esta pregunta: ¿por qué existiendo el acto de pensar la humanidad no ha pensado su situación? Creo que, si bien se piensa, en realidad solo pocos humanos piensan más allá de su contingencia. Se ha pensado que la filosofía nace con el asombro y la angustia, asombro ante el mundo y su complejidad en la que estamos inmersos, y angustia ante nuestra condición, y nuestro conocimiento de ella: el conocimiento de nuestra mortalidad.

Todos morimos como seres vivos que somos, y lo confieso, escribo también por ese mismo temor, pues no quiero ser alguien que, sabiéndose muerto, entrega su vida al vacío, al sinsentido, a la indiferencia de nuestra sociedad. En este mismo instante miles de personas mueren, y miles más nacen, lector, ¿acaso lo sabes? ¿Que mientras estamos en diálogo alguien más lo está dejando de hacer y otro más está empezando? Alguien exhala su último aliento, tras una vida de miserias, de descontentos, de alegrías y demás, de vida en general; mientras que otra vida apenas empieza, pudiendo quedarse en el camino y jamás llegar a algo.

Esto lector es parte de nuestra realidad, esto está sucediendo ahí afuera, más allá de estas líneas, en ese inclemente mundo al que queremos trascender negándolo, viviendo sólo para nosotros, buscando nuestros éxitos y escondiendo los fracasos. La vida sigue, aunque en estos momentos tú o yo muriéramos, que tristeza, ¿no? saber que somos tan insignificantes que sin importar lo que hagamos, sin importar en cuantas memorias nos gravemos, el paso del tiempo y la indiferencia de la historia nos borraran eventualmente. Pero por el momento aquí estamos, existiendo, dialogando, no solos sino acompañados.

Lector, te pregunto ¿Qué sientes al hacerse evidente esto? Ya sabemos que esto pasa, ¿Podemos hacer algo para cambiarlo? ¿Vale de algo intentarlo? ¿La filosofía, que es reflexión, tiene algún sentido si después de todo eventualmente todo desaparecerá? Algún día todos moriremos, y no habrá nadie para leer esto, ni nada de lo ya escrito ni de lo que se escribirá, serán simplemente garabatos que alguna vez tuvieron sentido para nosotros, pero que para los hongos serán solo alimento después. Tu cuerpo y el mío serán alimento de gusanos, luego abono de plantas, luego la carne de animales que a su vez volverán a la tierra a nutrir gusanos, ¿de verdad dejaremos de existir? La verdad es que sí, pues aunque nuestra materia persiste infinitamente […] *Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos* […] (Pablo Neruda) el mundo sigue con su quehacer, nosotros en él, por un instante, vivimos, sufrimos, nos alegramos, tenemos las mil y un maravillosas facetas que a lo largo de su vida todo humano, o casi todos, tenemos, mientras la realidad sigue, todo sigue, sin importar cuanto ímpetu pongamos en trascender nuestro momento. Somos flor que se marchita, canto que barre el viento, llanto que al sol se seca, somos solo momento.

Suena un tanto deprimente, ¿no crees? nuestros problemas, e incluso la crisis mundial, parecen carentes de sentido ante esta mayor problemática, que si bien es menos evidente, es más esencial. Aunque por el contrario de lo que parece al ser más esencial, es menos estudiada, pues al mismo tiempo en el que tú y yo estamos pensando en esto, otros, la gran mayoría, esa masa uniforme de rostros translucidos, no lo está haciendo, ellos están pensando en las novelas, sus quehaceres, que van a hacer mañana o dejarán de hacer, si la persona que les gusta algún día les hará caso, en sexo, en toda esa gama de pensamientos que son inmediatos y que no dejan de tener su valor, pero que no son cuestiones profundas, sino superficiales. Lector ¿Por qué será? ¿Acaso la mayoría prefiere esa existencia? ¿Es esto posible siendo que no conocen la otra?

Crisis siempre ha habido y siempre habrá, quizás debamos estar agradecidos que esto sea así,

pues de no serlo esta reflexión carecería de sentido, como cualquier otra, pues todos los problemas ya estarían solucionados. Tal vez ahí radique la hermosura de la filosofía, que es humana, reflejo de nosotros, que pretendemos lo infinito siendo simples mortales. La verdad, esa escurridiza bastarda, que siempre nos da pistas de su existencia, más nunca se nos muestra, es la que buscamos cuando escribimos, y pensamos, filosofía. Dicho esto te comparto mi pretensión: busco la verdad, y es por ese hecho que oso llamarme filósofo, no porque tenga un título que lo certifique, o los estudios necesarios para afirmarlo, sino porque mi pretensión es ella.

Lector, ¿qué haremos con esta crisis? ¿Sólo la pensamos o nos animamos a transformarla? sé que tú, con justa razón me preguntarías "¿y cómo?" siendo mi respuesta que aún no, o quizás nunca, lo sepa; y tú con justa razón podrías reprocharme el porqué de que te haga una pregunta a la que yo mismo no respondo. Pues lector, te lo digo, eso es parte del filosofar. Nuestra inclemente curiosidad nos obliga a formularlas, y más que eso, compartirlas, pues eso si te digo, si bien no tengo respuestas a todas las preguntas que hago, al menos las hago y reflexiono.

Excusarse con que no pueden ser respondidas es no reflexionar en torno a ellas, pues las mejores preguntas que nos hacemos son las que jamás responderemos, pues es para eso su utilidad.

> *"Ella está en el horizonte –dice Fernando Birri-. Me acerco dos pasos; ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.* (Eduardo Galeano)

Preguntar es saber que no encontraremos, pues nuestro saber siempre está sometido a la duda. Pero existimos lector, o al menos eso quiero creer. No me arranques este sueño de pensar que tu allá y yo aquí estamos de verdad dialogando. Esa es mi única ilusión, a la que me aferro, cual fiel creyente que lo único que necesita es su fe. No me justifico, pues si lo hago te niego, y prefiero soñar contigo, aunque no seas cierto.

Léeme lector, que sepas que estoy aquí, angustiado, moribundo, deseoso de otro que rompa con esta soledad. Tan sólo habla y habrá alguien que te escuche, así como escuchas el canto de los grillos en la madrugada, o el grito de tu pareja en la mañana, o el tráfico inclemente, o tu mismo corazón. Ahí está la vida, el mundo, llamándonos a que lo experimentemos; ahí están los otros y aquí estamos nosotros, y ¿es que no acaso todos somos uno y todos esos unos somos nosotros?

Sé que poco o nada pareciera tener esto de filosofía, más pareciera un disparate escrito a la una de la madrugada, causa de un insomnio o un delirio, pero tú para mí no eres ni insomnio ni delirio, sino alguien más, que si bien no conozco, espero conocer. Claro está que tú, como buen lector, me dirías "¿y cómo pretendes conocerme?" pues yo te digo que te conozco en la medida que tú me conoces a mí, pues lo que yo escribo no todos lo leerán, ni todos los que lo leerán me conocerán, pero aquellos que lo hagan los conozco, pues, en mayor o menos medida, son como yo, lectores, escritores, que aunque nunca hayan puesto palabra tras palabra más que para copiar, eso no significa que no piensan, sientan o vivan.

Ahí sentado, o parado, o como sea que estés, estás pensando. Tus ojos al repasar estas líneas están absorbiendo algo, que no eres tú, sino solo una parte de ti, lo que compartes conmigo. Así, lector, sé que escribo para alguien, sé que ese alguien existe aunque sea solo en mí alucine, sé que hay algo que si conozco algo de ti: que has leído esto. Es un principio por lo menos, mas no hay que conformarnos, pues nuestra labor no es sabernos, sino transformarnos.

Esta crisis, en la que estamos, es nuestra, es decir, de los humanos. No podemos decir otra cosa,

pues si bien también la naturaleza está en crisis por nuestra acción, esta, independientemente de nosotros, puede superarse. Los seres vivos, de los que somos parte, se extinguen como tantos otros, y eso, existamos o no, seguirá pasando. Debemos de preocuparnos por nuestro impacto en la naturaleza, sí, pero desde nosotros mismos. Nosotros somos los que tenemos que transformarnos, superarnos, dejar de simplemente estar ahí, para verdaderamente ser ahí.

Y eso es lo que siempre nos ha llevado a pensar la filosofía, a plantearnos que podemos conocer, como deberíamos de actuar, hasta donde podemos llegar, quienes somos, que hacemos, como convivimos con el mundo. Cuestiones que nos incumben, preguntas que nos alertan. Es la curiosidad humana en su máxima expresión. Eso es filosofía, curiosidad pura expresada para su conjunta comprensión.

¿Qué hicieron con nosotros?

Sartre dice que *Cada hombre es lo que hace con lo que hicieron de él.* Lector, piensa ¿Qué han hecho de ti? ¿Qué han hecho de nosotros? ¿Somos acaso sólo una masa deforme? Podría verse así, después de todo, la inmensa mayoría a eso se limita a ser lo que le enseñaron, a pensar como le inculcaron, a que su mundo sea impositivo. Desde otros, someten su pensar y venden su voz, sobreviven en el mundo, trabajando para subsistir, y no se abren a los otros, ni buscan aclarar sus dudas; prefieren conformarse con someras respuestas que confortan su angustia, la entumecen, guardada en algún rincón de su ser, llenándose de polvo y pesares, inconformidades, que no afloran a la luz porque es más cómodo guardarse.

Lector, ¿tú eres así? ¿O puedo esperar encontrar en tí reflexión, filosofía, humanidad? Me aferro a lo último, y por eso te digo, confío en la humanidad, no como pueblo sumiso, olvidado ni callado, sino como pueblo que puede pensarse a sí mismo. Probablemente la historia nos enseñe algo, que es más probable que muramos siendo como somos a que de verdad nos transformemos, pero es sólo un supuesto, algo que tanto puede como no que pase, y es por eso que aún guardo esperanza, porque sin importar quien lea hoy esto, o nadie lo lea, alguien por lo menos lo quiere intentar.

Somos lo que hicieron de nosotros, sí, pero con eso algo podemos hacer. Ahí es donde empieza nuestra libertad, en tener la voluntad para ser libres, y como libres responsables. Estamos solos en esta acción, en el momento en que decidimos liberarnos quedamos solos de verdad, ya no somos parte del rebaño, ni podemos olvidarnos, pues el insoportable dolor de la lucidez jamás nos abandonara.

Y así es como concluyo, querido lector: tú que ya has leído lo que hoy compartí, y que espero que compartas al menos en parte conmigo, formamos parte de esta humanidad, a veces merecedora de nuestros esfuerzos, a veces fiera que nos obliga a preguntarnos por qué intentar, pero siempre es nuestra, y nosotros de ella, la neguemos u olvidemos, o volteemos a otro lado para no mirar, está ahí, esperando, a que la queramos transformar. Por eso te confieso que lo único que quiero es pensar, lo único que deseo es escribir filosofía, para que algún día, nosotros o los otros de otro día, vean que aquí también la hubo, que también hoy se piensa en un mejor mañana, y que a ellos, cuando les toque, también escriban filosofía.

BIBLIOGRAFÍA:

Marx, K. (s.f), *Tesis Sobre Feuerbach*. http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm

Neruda, P. (1981), 3 Poetas. México: Editores Mexicanos Unidos. Pág. 241.

Galeano, E (s.f), *¿Para qué sirve La utopía?* http://mireiacirera.blogspot.com/2007/04/para-qu-sirve-la-utopa-eduardo-galeano.html

Feinmann, J. P. (2008), ¿Qué hacemos con lo que hicieron de nosotros? http://sinergiacreativa.wordpress.com/2009/04/27/cada-hombre-es-lo-que-hace-con-lo-que-hicieron-de-el/

El papel de la filosofía ante las crisis de los sistemas humanos. Criterios sobre su pertinencia en los sistemas educativos mundiales

Leduan Ramírez Pérez

Estudiante de la Licenciatura de Filología
Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba

Primer Lugar de la Categoría B
Del Concurso de Ensayo Filosófico Internacional 2011

Los filósofos aparecen en las épocas de gran peligro, cuando la rueda gira más veloz; ellos y el arte ocupan el lugar del mito en trance de desaparición. Ahora bien, se encuentran muy delante, ya que la atención de sus contemporáneos se dirige lentamente hacia ellos.

El pueblo consciente de sus peligros produce el genio

Friedrich Nietzsche[4]

A manera de introducción…

Es complicado hablar de filosofía en un mundo que camina hacia la *nada* intelectual, hacia el vacío cognoscitivo. En medio de avances tecnológicos cada vez más sofisticados, diseñados para hacernos la vida mucho más fácil, caminamos por encima del conocimiento, pero muy alejados de él. El ser humano ha quedado relegado al servicio de las máquinas y de la globalización enajenante regida por los mecanismos de una conciencia comercial que casi nunca decidimos, y que, --paradoja--, siempre quiere disponer sobre y por nosotros.

Durante la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI, el mundo solo ha oído hablar de *crisis*. Pero no todas las crisis significan calamidad; algunas son necesarias para el desarrollo humano. Son crisis de pensamiento. A esas crisis, que muchos no entendemos por no tener las herramientas para interpretar la historia y para decodificar los sistemas polémicos del mundo, el filósofo alemán Hegel denominó *Dialéctica,* ley básica en la concepción del desarrollo científico y filosófico universal. Estas herramientas son las preferidas de la filosofía y serán el centro de nuestro análisis.

Hoy la palabra *filosofía* desata las más insospechadas reacciones entre diversos sectores sociales. En la mezcla de los vocablos griegos *filo,* derivación de amor y *Sofía* o sabiduría, tiene su concepción el difícil arte de interpretar el mundo que nos rodea (con el que somos uno), para identificar las leyes que mueven el proceso de la existencia humana en todas sus posibles variantes. No existe una posible materia que no cuente con algún método filosófico en su planteamiento científico.

Hasta hace algunos siglos las personas más importantes de cualquier sociedad estaban dentro del círculo de filósofos. Pertenecer a los hombres dedicados al estudio de la naturaleza, del ser, del no ser, o del conocimiento en cualquiera de sus fundamentos y principios marcaba las pautas de desarrollo intelectual, social y académico. En la actualidad hemos transformado socialmente la postura contra las ciencias filosóficas y nos preguntamos: ¿ha entrado la filosofía en su etapa de fallecimiento intelectual?

Desarrollando una teoría…

Cuando Hegel definió la postura filosófica de su sistema, demostró la realidad especulativa que cada ser humano desplegaba en favor de su propio desarrollo.

[4] Nietzsche, Friedrich: *El libro del filósofo,* p. 4, edición electrónica realizada por Librodot.com, en Http: www.librodot.com, 132 pp.

> La filosofía es para Hegel el conocimiento de la verdad absoluta, la cual tiene que comprenderse como la unidad -absoluta- de sujeto y objeto. El dogmatismo no establece su identidad, sino que entiende su relación como una relación de causalidad: el sujeto -es decir, el pensamiento, el concepto- es producido por el objeto o realidad extramental (realismo), o bien el objeto por el sujeto (idealismo dogmático) (Álvarez, 1999: 20).

Esta afirmación nos enseña que en el momento que definimos nuestros propios límites también estamos marcando las formas posibles de superarlos. Al decodificar una realidad posible a través de un sistema de pensamiento (enriquecido por la universalidad humana, con un carácter común y no particularizado por nadie), todos contribuimos al desarrollo colectivo, pero es necesario que todos aportemos algo a ese progreso. Y para nosotros el fin del pensamiento es: *el conocimiento, considerado como el instrumento que sirve para apoderarse de lo absoluto o como el medio a través del cual es contemplado* (Hegel, 1966:453).

¿Pero de qué nos sirve esta especulación, si hasta el momento nos hemos preguntado sobre la crisis de la Filosofía en los tiempos modernos? Abordar esta problemática deviene en ejercicio complejo. El filósofo de hoy es un incomprendido en la sociedad. En un mundo donde el conocimiento o el éxito social se miden por la capacidad para trastocar los bienes académicos en recursos monetarios o bienes comerciales, el pensamiento socio-ético-filosófico del pensador se subvalora. Pero esto no quiere decir que la filosofía como madre de la sabiduría esté en crisis. Plantear ese criterio es casi afirmar que estamos condenados al fracaso como especie intelectual, ya que en todo caso no es la herramienta la que hace mal el trabajo sino el usuario que la manipula. La habilidad para utilizar el caudal cognoscitivo puesto en nuestras manos da respuesta a nuestra interrogante. Claro está que nos movemos en un mundo demasiado comercial donde la globalización mercantil ha impuesto sus leyes en detrimento de los sistemas de pensamiento humanísticos, pero a la vez, solo una reestructuración de ese conocimiento podrán mover la conciencia de las masas hacia el mejoramiento de la única especie con capacidad para la abstracción; la nuestra.

Hablar también de la crisis en la filosofía significa negar la posibilidad de transformación inherente a cada ser humano. Por tanto, es destructivo que una sociedad permita que sus hijos no piensen, que se les niegue ese derecho. Una de las consecuencias es la "autoidiotización" de los individuos y en una escala social mayor, el establecimiento de la "mediocratización" como sistema político. La sabiduría enseña a pensar, a teorizar como un colectivo, a comprender las realidades desde la óptica de las leyes universales del pensamiento y no desde las campañas demagógicas de los políticos. La gran mentira de la globalización neoliberal proclama que el individuo depende de la producción industrial, cuando en el trasfondo ocurre lo contrario. Somos esclavos de lo que compramos y vulnerables como sociedad cuando nuestros dirigentes enseñan a desestimar al pensamiento como única alternativa para justificar el ascenso de nuestras economías. El ser humano moderno semeja a un niño con necesidad de conocer. De ahí que el sistema neoliberal impulse a la individualidad humana como su mecanismo de escape, un escape casi siempre propiciado por el abismo de la ignorancia. Esa desinformación premeditada parte de las clases dominantes las que, en complicidad con el mercado internacional, han creado un panorama desfavorable para el estudio y evolución de la filosofía; han establecido como patrón educativo una mediocracia filosófica colectiva.

> Políticos sin vergüenza hubo en todos los tiempos y bajo todos los regímenes; pero

> encuentran mejor clima en las burguesías sin ideales. Donde todos pueden hablar, callan los ilustrados; los enriquecidos prefieren escuchar a los más viles embaucadores. Cuando el ignorante se cree igualado al estudioso, el bribón al apóstol […], la escala del mérito desaparece en una oprobiosa nivelación de villanía. Eso es la mediocracia: los que nada saben creen decir lo que piensan, aunque cada uno sólo acierta a repetir dogmas o auspiciar voracidades (Ingenieros, 1960:118).

Aprehender es un proceso eterno, ininterrumpido e inacabado.

> La verdadera figura en que existe la verdad no puede ser sino el sistema científico de ella. Contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia -a la meta en que pueda dejar de llamarse amor por el saber para llegar a ser saber real. La necesidad interna de que el saber sea ciencia radica en su naturaleza, y la explicación satisfactoria acerca de esto sólo puede ser la exposición de la filosofía misma. El demostrar que ha llegado la hora de que la filosofía se eleve al plano de la ciencia constituiría, por tanto, la única verdadera justificación de los intentos encaminados a este fin, ya que, poniendo de manifiesto su necesidad, al mismo tiempo la desarrollarían (Hegel, 1966:32).

En esto radica la importancia de educar a nuestros jóvenes en el duro oficio del pensar. Durante la primera mitad del siglo XIX en Cuba existió un sacerdote que protagonizó una revolución educacional en la juventud de la época. Su método resultó sencillo: primero había que pensar y analizar los problemas, para después discutirlos en conjunto. Ese mecanismo le valió al Padre Félix Varela el calificativo de *primero que nos enseñó en pensar*. Tal educación se realizaba en alumnos que no llegaban a las dos décadas de vida, y en los que la capacidad de análisis jugó un papel esencial para comprender los destinos de un país que se mantenía como patio de materias primas para la metrópoli española. La formación filosófica en esa juventud primera fundó los cimientos de la nación cubana y los sentimientos de libertad. Educar a los jóvenes en la devoción a la sabiduría es crear la fuerza sucesora de una nación independiente, capaz de librar sus propias luchas y mantener el respeto al Estado de Derecho obtenido. Significa enseñarlos a comprenderse a sí mismos y a su país, no como entes individuales, sino como seres colectivos más allá de las fronteras políticas.

Se es libre en la medida que se actúa con raciocinio. La razón abarca todo un espacio que es universal, que constantemente se está materializando en lo que se conoce y que se amplía en lo desconocido. Para lograr ese punto debemos acceder a un grado superior del conocimiento que corresponde a la integración de ideas éticas, filosóficas, culturales, científicas o religiosas, cada una como complemento de la otra. Se es libre en la medida que se conoce. José Martí, el Apóstol cubano, expresaba: ser cultos es el único modo de ser libres. Con esto, la filosofía no es una ciencia o materia aislada, sino un gran cúmulo de relaciones cognoscitivas que derivan en ciencias independientes, (psicología, sociología, matemática, física, humanísticas, entre otras) pero tributarias al fenómeno del conocimiento colectivo y al mejoramiento social. En oposición, la masividad de las corrientes modernas ha minado el desarrollo dialéctico de la identidad humana.

Producto de esta realidad, desde el siglo anterior han cobrado auge los *ismos*, y dentro de ellos, se ha arraigado fuertemente el postmodernismo. En la sociedad actual los gobernantes han implantado sutilmente esa estrategia para manipular las conciencias de los posibles consumidores. Presenciamos la política del divide y vencerás. La visión postmodernista suprime al discurso emancipador y con él, la libertad del individuo, que se ve por una parte esclavo de lo que los medios de comunicación

desean establecer como ideología, y por otra, subordinado al valor del mercado capitalista, en la acaparación de bienes de consumo como realización. La filosofía parte de la historia y hacia ella marcha siendo la unión de la praxis y la teoría. Ya la sociedad no representa ninguna legitimidad porque los sujetos que la componen están deslegitimados. Lo que hemos señalado hasta aquí muestra al hombre como un producto de sus propias circunstancias y en ese aspecto juega un papel esencial la enseñanza filosófica.

> El hombre que no tiene ningún barniz de Filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan de la "opinión de la mayoría", de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio; los objetos habituales no le suscitan problema alguno, y las posibilidades no familiares son desdeñosamente rechazadas (Russell, 1912).

El hombre de hoy puede acceder a cualquier fuente de conocimientos, pero se ha mostrado al mundo una nueva forma de dominación, que no parte del control sobre la guerra sino sobre las mentes y las conciencias humanas. Los medios de información, o debiéramos decir, de desinformación, inundan nuestras mentes con la supuesta verdad. Para alcanzar el control pleno de una sociedad se precisa que sus miembros no puedan dudar ni un instante del propio proceso. Encontramos los errores de un sistema que idiotiza y que se esfuerza por esconderlos.

Para concluir…

Cuando se obvia una ley filosófica entonces se cae, conscientemente, en el terreno de la irracionalidad. El legado de la aprehensión se diluye en un pensamiento egoísta y destructivo. Se estudia filosofía, no para aprender sobre algunos pensadores, sino para dotarnos de las herramientas necesarias para interpretar nuestro mundo en toda su diversidad. Así podemos analizar cada etapa o estadio histórico humano.

> … la filosofía debe ser estudiada, no por las respuestas concretas a los problemas que plantea, puesto que, por lo general, ninguna respuesta precisa puede ser conocida como verdadera, sino más bien por el valor de los problemas mismos; porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación; pero, ante todo, porque por la grandeza del Universo que la filosofía contempla, el espíritu se hace a su vez grande, y llega a ser capaz de la unión con el Universo que constituye su supremo bien (Russell, 1912).

En nuestras manos tenemos el control sobre el futuro. Si se destierra a la filosofía del pensamiento entonces labramos nuestra propia lápida social. No es posible perder una cultura filosófica cuando ella ha contribuido al pensamiento universal ético. Los problemas de la humanidad no se resuelven en las calles con pistolas en las manos, se resuelven primero de manera global, con la interpretación de las problemáticas sociales. Un cambio de mentalidad de esa magnitud solo puede conseguirse con la educación del pensamiento. La pregunta del ser humano *¿quién soy?* tiene una respuesta colectiva y una individual, pero aprender a mirarse desde adentro, no es una capacidad *a priori* (como postulaba Kant), hay mucha aprehensión filosófica en la respuesta. Trabajamos para vivir como especie, en beneficio común. Somos entidades pensantes, no títeres y al final; identidades con potencial para crear sociedades. He aquí la perspectiva a seguir en la educación de la filosofía ante los desafíos humanos contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA:

Álvarez González, E. (1999), *El saber del hombre. Una introducción al pensamiento de Hegel,* Edición electrónica, Madrid.

Hegel, G.W.F. (1966), *Fenomenología del espíritu*, (Edición electrónica). México: Fondo de Cultura Económica.

Iliénkov, E. *Dialéctica de lo ideal*, material digital, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Villa Clara, Cuba.

Ingenieros, J. (1960), *El Hombre Mediocre*. La Habana: Imprenta Económica Integral.

Nietzsche, F. *El libro del filósofo,* edición electrónica realizada por Librodot.com, en http: www.librodot.com.

Russell, B. «Los problemas de la Filosofía» (1912). Cap. 15 en http://www.mmur.net/rusel.htm citado el 7/10/2011

Varela, F. (1966), *Cartas a Elpidio, sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad*. Miami: Editorial Cubana. ISBN 1-878952-26-9

Yehoschua Heschel, A. «La amenaza de la insensibilidad» en *Mensaje a los jóvenes, 21 voces maestras del judaísmo contemporáneo,* compilación de Bernardo Kliksberg, Buenos Aires: Editorial Milá s. a., Sin ISBN. (Copia digital del ensayo)

Mención Honorífica del Concurso de Cartel Filosófico: Augusto Monge

Los teóricos deben volver a la calle

Sara Madera Gómez

Estudiante De Lic. En Filosofía De La Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador.

Segundo Lugar de la Categoría B del Concurso de Ensayo Filosófico Internacional 2011

La filosofía es inherente al hombre, tanto como la física o la biología y esto se debe a que todos los conceptos que ella maneja fueron creados en algún momento de la historia por otros hombres en primera instancia tan distintos pero en esencia tan iguales a nosotros. Siendo esto así podríamos suponer que la totalidad del pensamiento humano se abre para configurar un conglomerado teórico que está a nuestro entero alcance mediante la proposición básica por excelencia: la pregunta.

Dudar acerca del mundo, de la historia y de nosotros mismos como afán filosófico nos permite*: "humanizarnos en la convivencia perpetua con la interrogación" (Savater, 1999:5).* He ahí la única clave que puede diferenciar una existencia de otra. La conciencia de saber que todo es relativo nos anima a pensarlo de diversas maneras, a deconstruirlo[5] constantemente en busca de una posible verdad (inclusive si sabemos que esta misma es imposible). De aquí se desprenden miles de aprehensiones diversas, imágenes del mundo que se reflejan de manera distinta en cada sujeto y que marca nuestro devenir.

Actualmente la duda se cierne sobre la propia filosofía: ¿Qué hace en los textos de colegio? ¿Cumple algún papel dentro de las cuatro paredes que encadenan el saber? No. La consigna de los nuevos educadores debe ser superar la materia muerta, basada en un proceso vertical: no se debe "enseñar filosofía" se debe "enseñar a filosofar".

Ya lo había dicho Kant y muchos filósofos actuales como el francés Michel Onfray. Sin embargo, el sistema sigue igual y no hace más que empeorar: actualmente en la gran mayoría de países latinoamericanos la educación es un producto más en los escaparates del mercado. Los saberes, así como el lenguaje, se venden al mejor postor evitando brindar un servicio a largo plazo, en aras de enriquecerse haciendo el menor esfuerzo. ¿Cuáles son las consecuencias? Personas que caminan sobre las aceras, que respiran, que hablan pero que inevitablemente están muertas.

Ampliamente aceptada es la postulación dialéctica de que la materia está en movimiento, Engels (2001: 24,25) diría: "*el movimiento de la materia no es el simple y tosco movimiento mecánico, el simple desplazamiento de lugar: es el calor y la luz, la tensión eléctrica y magnética, la combinación y la disociación químicas, la vida y, por último, la conciencia*". Ésta última es la que permite al ser humano preguntarse primero sobre sí mismo y posteriormente sobre su entorno. Pero, volviendo sobre las personas muertas, la conciencia ha cesado en sus funciones y ahora apenas puede responder a ciertos impulsos aprendidos: desear, consumir, desechar; el círculo parece tan cómodo e inevitable que el hombre no se da cuenta cómo está siendo utilizado en función de simple nódulo para una red extensa e infinita. La sociedad se convierte así en un estilo de anti materia, en un algo que se mueve sin moverse dando apenas la impresión de avance cuyo opio ya no es sólo la religión, como diría Karl Marx,

[5] Término acuñado por Jaques Derrida con la finalidad de expresar un tipo de accionar intelectual que analiza concienzudamente el significado de cada palabra para hallar el sentido de un texto o concepto.

sino los medios de comunicación masivos, especialmente la gran caja de imágenes creadas llamada televisión, las redes sociales, la publicidad y la literatura de superación personal[6]. Un panorama desalentador para los humanistas que aún logran levantarse de sus camas. Sin embargo es el ambiente perfecto para el renacimiento de la filosofía como motor que impulse a cada sujeto a buscar su camino, a pensarse y dejar de ser pensado. ¿Cómo? Volviendo a la calle, pues si los problemas de los que tanto nos quejamos están en la calle, los pensadores deben trabajar ahí mismo, superando las posiciones intelectualistas que tantas críticas han provocado, principalmente demostrando que la teoría sí puede pasar a la práctica desde el mismo hecho que "*decir es transformar*" (Lyotard, 1996). Al hacer nuestro el discurso filosófico comenzamos a generar una evolución: estamos repensando el problema para posteriormente poder solucionarlo.

Sócrates solía deambular por las calles de Atenas preguntando a la gente acerca de lo que consideraba verdadero; organizaba diálogos y debates en los mercados y, a pesar de que este accionar fue en parte razón para ser enjuiciado a muerte[7], también demuestra claramente la posición real del filósofo: una persona que debe ver el mundo con sus propios ojos, criticarlo y socializar esa crítica para enriquecerse. Si, como dice Onfray (2008:71) *"Filosofar es hacer viable y vivible la propia existencia allí donde nada es dado y todo debe ser construido"*. Es el hombre (antes que el filósofo) quien debe salir a rehacer su sociedad. Consideremos que todas las personas se preguntan a cerca de sus vidas: el simple hecho de decidir a qué hora nos levantamos, qué alimentos tomamos en el desayuno, los colores que escogemos para nuestra ropa ya hablan de un quehacer filosófico
posiblemente catalogado como "básico", es decir, como necesario para cumplir con ciertas actividades diarias. Sin embargo, las preguntas que aparecen especialmente durante la adolescencia y juventud cumplen, inclusive si no se consideran de tal calibre, un papel fundamental en el desarrollo humano, pues pretenden buscar respuestas a supuestos tales como: ¿Quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿Por qué debo ser? ¿Qué son los grupos en los que me alieno? ¿Cómo pretendo vivir mi vida? Ahora imaginemos estas preguntas en un ambiente donde todo comienza a reducirse a la imagen, a la idealización del hombre y la mujer perfectos, peor aún del hombre y la mujer "felices" que viene detrás de las cajas de cereal o en vallas publicitarias cada 100 metros en la carretera. Los jóvenes se enfrentan a imaginarios cada vez más complejos. El filósofo griego Cornelius Castoriadis (1997: 3,4), quien acuñó por primera vez el término decía de estas construcciones:

> El pensamiento es esencialmente histórico, cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico y es también -si bien no exclusivamente- su expresión. […] La sociedad es creación, y creación de su misma autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica -un nuevo eidos- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.)

[6] La encuesta nacional de lectura realizada en México durante el 2006 mostró como dato importante que los llamados "libros de superación personal" ocupan el cuarto puesto entre los más vendidos precedidos por los textos escolares, la historia y la novela mientras la filosofía que se encuentra dentro del grupo de "sociales" ocupa apenas el lugar décimo cuarto.

[7] Según Platón en "Apología de Sócrates", su maestro diría en contra de su acusación: "En efecto, yo no tengo otra misión ni oficio que el de deambular por las calles para persuadir a jóvenes y ancianos de que no hay que inquietarse por el cuerpo ni por las riquezas, sino, como ya os dije hace poco, por conseguir que nuestro espíritu sea el mejor posible, insistiendo en que la virtud no viene de las riquezas, sino al revés, que las riquezas y el resto de bienes y la categoría de una persona vienen de la virtud, que es la fuente de bienestar para uno mismo y para el bien público. Y si por decir esto corrompo a los jóvenes, mi actividad debería ser condenada por perjudicial; pero si alguien dice que yo enseño otras cosas, se engaña y pretende engañaros"

Los jóvenes ya no ven la necesidad de responderse las preguntas desde su subjetividad, pues se ven envueltos en una plataforma que aparenta llenar todas sus dudas con respuestas inmediatas como la moda o la tecnología. Si a esto se agrega el hecho de que en sus centros de estudio la asignatura de Filosofía es considerada como aburrida, anticuada, estática e inservible tenemos como resultado personas que no llegan a sospechar sobre su capacidad de pensamiento crítico frente a las coyunturas. Si ya todo está pensado lo único que tienen que hacer es seguirse moviendo en la línea de trabajo y evitar entorpecer los procesos, ya que ¿Acaso no todos queremos ser felices?

Existen sendos casos en que el pensamiento no es atrofiado, logra superar las expectativas del hombre socialmente aceptado y escapa. Sus rastros se pueden encontrar en las calles de Quito donde Mao, Nietzsche, Ernesto Che Guevara, José Martí y muchos otros pensadores vuelven a la vida gracias a sus frases[8] de igual forma que peticiones como "matrícula gratuita" demuestran el deseo juvenil por ser parte, de una u otra manera, en los procesos sociales que se viven a su alrededor. El papel que la filosofía juega en esos contextos es vital pues ¿Cómo se pretende llegar a cambiar un *status quo* si los congresos se realizan sólo en las grandes universidades donde sólo un reducido número de personas puede ingresar? Para que un foro pueda tener un impacto social palpable debe desarrollarse con el mayor número de personas (unidad básica que conforma la sociedad) posibles, los parques y las plazas deben volver a tomar su papel protagónico como antaño cumplió su papel el Ágora ateniense.

Es duro aceptar las posturas que ciertos intelectuales mantienen acerca de esta socialización del saber y es triste pues refleja que a pesar de sus, posiblemente, muchos años de estudio no han llegado a comprender que el hombre no es dueño de la palabra, sino apenas es un medio por el cual esta expresa el saber. No podemos encadenar la poca o mucha sabiduría dejada por Aristóteles en libros que cuestan más que un celular con conexión a internet. Los jóvenes deben comprender en sus aulas que la filosofía nace con ellos y muere con el último hombre sobre la tierra. A su vez las personas ajenas a las humanidades deben conocer que tienen la capacidad de generar autocrítica a partir de teorías básicas filosóficas o de una simple conciencia crítica.

A veces el ser humano tiene miedo de ver dentro de sí y esto lo detiene para pensarse, para reflexionar acerca de sus certezas. Como diría Voltaire: *"la duda no es un estado muy agradable pero la seguridad es un estado ridículo"*. Debemos perder el miedo a perder, pues realmente la vida es muy corta para aceptarlo todo como viene, para no desear una participación vanguardista. La Filosofía plantea dudas que pueden generar molestias en el ser humano, sí, pero posteriormente lo fortalecerá de tal forma que no dejará jamás de hacerlo. Con respecto a la socialización del saber no se trata de obligar a las personas a conversar en las plazas, sino de convocar a foros populares donde quienes así lo deseen puedan acudir para debatir temas tanto actuales como de reflexión sobre textos filosóficos: suena utópico e imposible pero si no probamos ¿Cómo podemos estar seguros de fallar? Por último es de vital importancia que en los colegios la materia de Filosofía no sea de puro memorismo; deben ser las horas de mayor acción en el día donde realmente los jóvenes sientan que tienen control sobre sus ideas y generen un presente más humano, menos mecánico.

Filosofar como camino. No como fin. Pues los momentos son de quienes caminan, no de quienes son acarreados.

[8] De igual forma frases de autoría propia se pueden leer constantemente como: "bótalo todo y empieza a vivir", "destruye la ilusión del universo", "el arte no se vende", "cántale al amor en voz baja" entre muchos otros.

BIBLIOGRAFÍA:

Castoriadis, C. (1997), *"El imaginario social instituyente"* en: Zona erógena, No 39, Buenos Aires.

Engels, F. (2001), *Dialéctica de la naturaleza*, España: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

Savater, F. (1999), *Las preguntas de la vida*. Ariel: Buenos Aires.

Lyotard, J. F. (1996), *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Ediciones Paidós.

Onfray, M. (2008), *La fuerza de existir*. Barcelona: Anagrama.

Retos del saber filosófico contemporáneo en el contexto de la dicotomía Barbarie Imperial vs. Racionalidad Liberadora

Dr. Antonio Ambrosio Bermejo Santos

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, Cuba.

Primer Lugar de la Categoría C del Concurso de Ensayo Filosófico Internacional 2011

El saber filosófico: legitimación y desarrollo discursivo.

La utilidad práctica del saber filosófico representó un eje central del debate tanto del período fundacional de la conciencia filosófica griega (los presocráticos) como del período llamado clásico, con Platón y Aristóteles. El tono de la polémica en aquellos tiempos quedó registrado en los consejos de Caliclés a su amigo Sócrates reproducidos magistralmente por Platón. Para el primero la filosofía debe ejercitarse en la etapa de la juventud como parte de la educación, no así en los hombres de edad pues a estos el filosofar los alejaba de la vida de las ciudades y de las asambleas perdiendo así su condición de hombres. Es así como Caliclés comenzaría a utilizar calificativos peyorativos al referirse a la filosofía tales como, "ingeniosidades", "insulseces", "charlatanerías"¨, "pequeñeces", que desde entonces más de una vez resurgirían formando parte de la nomenclatura de las distintas corrientes apocalípticas sobre el "Fin de la Filosofía" .

La filosofía griega sella de alguna manera el compromiso orgánico del saber filosófico con las circunstancias específicas, y es precisamente esto uno de los factores causales de la propia sobrevivencia con desarrollos creativos de las filosofías frente a las arremetidas apocalípticas con sus más diversos ropajes, pero con una esencia prácticamente inmutable a lo largo del devenir histórico desde los tiempos de Caliclés, la supuesta "inviabilidad", "ineficacia", "falta de sentidos" del filosofar y las filosofías.

No se podrá avanzar con coherencia un debate responsable sobre los retos del pensamiento filosófico en la contemporaneidad si los actores del ejercicio intelectual no están impregnados de la necesidad de acometer la revisión crítica del amplio material disperso que recoge la polémica histórica en torno a la legitimación del saber filosófico, lo que en modo alguno implica al decir de Jacques Derrida (1989):_balbucear y acurrucarse perezosamente en el fondo de la infancia. Sino precisamente lo contrario. Se trata entonces de hurgar para encontrar los núcleos teóricos de la discusión en los distintos estadios del desarrollo del saber filosófico, así como desentrañar la conexión de estos con las distintas condicionantes histórico-sociales a partir de la propia incorporación de diversas problemáticas que en itinerario de la reflexión devienen problemáticas filosóficas. Esto entre otras razones vendría a demostrar la tendencia histórica de las filosofías su "enriquecimiento discursivo" "a propósito de un presente histórico" (Para Kant el presente es un suceso filosófico al que pertenece también el filósofo que lo concientiza; M.Foucault por su parte considera que el enfoque Kantiano es una forma de ver a la filosofía "problematizar su propia actualidad discursiva") (Foucault, 1985:198,199). Sin dejar de atender a su naturaleza específica.[9]

[9] Para Foucault problematización de la actualidad discursiva presupone: ¨ (…) actualidad que es interrogada como suceso del que la filosofía debe explicar el sentido, el valor, la singularidad filosófica y en la cual tiene que encontrar a la vez

Por otra parte, dicho legado teórico en la misma medida que vendría a confirmar el enriquecimiento discursivo como tendencia del pensamiento filosófico en el tiempo histórico, se revela como una fuente de indudable validez para la estructuración de la crítica orgánica a la mentalidad apocalíptica. Dicho enriquecimiento debe verse en el sentido del tratamiento filosófico de nuevas problemáticas, lo que supone un desarrollo creativo con implicaciones cosmovisivas, epistemológicas, metodológicas, y axiológicas, lo que garantiza la propia legitimidad del saber filosófico. Esto no puede entenderse de una visión unilateral, progresiva, teleológica, del devenir de las ideas filosóficas, pues el término enriquecimiento no apunta a corroborar que cada estadio del proceso histórico siempre representó un escalón superior o cualitativamente nuevo en cuanto a creación filosófica se refiere. Conocido es el hecho de que la llamada Filosofía Medieval no representó en el plano estrictamente filosófico un avance progresivo con respecto a la Filosofía Griega.

Bastaría historiar el decurso de las ideas filosóficas para comprobar el enriquecimiento discursivo operado en el desarrollo de las filosofías que insertadas en las configuraciones ideológicas superestructurales reaccionaban de las más diversas maneras e intensidades en aras de legitimar el orden social existente en la forma de producción espiritual el servicio de la sociedad política (el ejemplo paradigmático del Positivismo) o en cambio como crítica contestataria(negativa) de los entornos histórico-sociales específicos que en el caso particular del Marxismo Originario adquiere un modo de expresión cualitativamente diferente, pues se trataba de una crítica superadora devenida proyecto de transformación revolucionaria de la formación social capitalista (filosofía que pretende subvertir el orden social existente).

su propia razón de ser y fundamento de lo que la filosofía dice ¨. (Foucault, M. 1985. cb cit, p. 199).

A esa función histórica que han cumplido las filosofías en su devenir, Antonio Gramsci la llamó, "el valor histórico de una filosofía". También Gramsci, al abordar dicha cuestión llamaba la atención sobre el hecho cierto de que no pocos sistemas filosóficos a lo largo de la historia habían sido expresiones "puramente o casi puramente individuales" y al alcance histórico de las propuestas discursivas era mínimo y sumergido en "un complejo de abstracciones".[10] Se refería de esta forma al filósofo italiano a los diferentes grados de intensidad en la reacción histórica de las filosofías frente a los entramados sociales, lo que en modo alguno debe llevar a desconocer en aquellos discursos donde el impacto histórico es pobre y prevalece más bien la "elucubración individual" la presencia de determinadas problemáticas que incorporadas al itinerario de la reflexión implican enriquecimientos discursivos, que inciden en los contornos identitarios de la meditación.

En modo alguno las filosofías han agotado sus funciones históricas. La realidad contemporánea le impone a dicho saber determinados retos de un marcado alcance liberador y desalienador frente a la barbarie de un poder imperial que pretende dominar al mundo valiéndose de todas las armas posibles de avasallamiento de los pueblos, recorriendo así un amplio espectro de pérfidas opciones que van desde las "guerras preventivas" en la supuesta lucha contra el terrorismo hasta las formas más crueles de violencia simbólica diseñadas por los "tanques pensantes" del imperio en su afán de "norteamericanizar" al globo terráqueo.

[10] Antonio Gramsci sostiene: ¨ (…) puede decirse que el valor histórico de la filosofía es calculable a partir de la eficacia práctica que ha conquistado (y practicidad debe entenderse en el sentido amplio). Si es verdad que toda filosofía es expresión de una sociedad, tendría que reaccionar sobre esa sociedad, determinar ciertos efectos positivos y negativos; la medida en la cual reacciona es precisamente la medida de su alcance histórico, de no ser elucubración individual sino hecho histórico (Gramsci, A. (1973), *Antología*. La Habana: Instituto Cubano del Libro. p.275)

2. Análisis de premisas.

a) El ego de los filósofos

Poner en tensión a la reflexión filosófica a propósito de una racionalidad liberadora presupone desterrar el ego hiperbolizado de los filósofos corroborado en el propio decurso de las filosofías. Estas actitudes personalistas han sido de alguna manera algo consustancial al gremio, haciendo no poco daño a la imagen histórica del saber filosófico. Hegel (1979:22) en su momento en "Lecciones sobre historia de la filosofía", se encargó de graficar con particular nitidez las expresiones más recurrentes de dicho ego cuando al hacer un balance del itinerario del quehacer discursivo señalaba: "un campo de batalla cubierto de cadáveres, un reino no ya solamente de individuos muertos, físicamente caducos, sino también de sistemas refutados, espiritualmente liquidados, cada uno de los cuales mata y entierra al que precede".

En otro momento de la meditación el filósofo clásico alemán puntualizaba:

> Se da, es verdad, el caso de que aparezca a veces, una nueva filosofía afirmando que las demás no valen nada, y en el fondo toda filosofía surge con la pretensión de refutar a las que le preceden, sino también de corregir sus faltas y de haber descubierto por fin la verdad. Pero la experiencia antes indica más bien, que a estas filosofías les son aplicables otras palabras del evangelio las que el Apóstol Pedro dice a Safira mujer de Ananías: los pies, de quién han de sacarte de aquí, están ya a la puerta. La filosofía que ha de refutar y desplazar a la tuya no tardará en presentarse, lo mismo que ha ocurrido a otras.[11]

De lo que se trata es de modular los egos a partir de una asunción crítico-electiva del legado precedente, de una mayor colaboración interdisciplinaria y de un debate enriquecedor. Resulta un imperativo no dejarse arrastrar por el "contagio" en ocasiones hasta involuntario del Ego al que se refiere Hegel, que no es más que una actitud teórica nihilista, llena de pueriles vanidades esencialmente nocivas para el desarrollo del saber filosófico.

Por este camino se termina por no reconocer al otro, por obviarlo, por liquidarlo caprichosamente a nuestro antojo. En medio de "Egos Hiperbolizados" casi nunca se abre paso la verdad y mucho menos se puede promover al debate franco y abierto. Que prevalezca entre los empeñados en pensar la liberación el arquetipo culto de la polémica al estilo de Lenin y Rosa Luxemburgo.

b) Filosofar y filosofías.

Tal destinación tiene un origen Kantiano. Teniendo en cuenta dicha herencia, el filósofo de filiación marxista Adolfo Sánchez Vásquez (2004:57) despliega un enfoque coherente de indudable valor para el filosofar contemporáneo.

Al respecto puntualiza:

> Nos limitaremos a subrayar que filosofar es una actitud humana y, como tal, individual y transindividual (es decir, intersubjetiva, social y cultural) a la vez. Como actividad vivida y ejercida por un hombre concreto –este o aquel filósofo- toma cuerpo en determinados textos que, en su trama abstracta, conceptual, objetiva, parece borrar las huellas del hombre que los produjo, y, sin embargo, aunque esas huellas no puedan borrarse, incluso en la filosofía como ciencia rigurosa, no es lo mismo preguntar por el filosofar de un filósofo que por su filosofía. De ahí la pertenencia de la destinación Kantiana a que hacíamos referencia al comienzo, destinación con la que el acento se pone, sobre todo no en la filosofía, sino en el filosofar. Lo cual entraña, a su vez, poner el acento en la aspiración, finalidad o intención con que el sujeto –el filósofo- produce cierto objeto, o ejerce su actividad.

A propósito de las exigencias contemporáneas la cuestión clave está en centrar la atención en la actividad del filosofar por lo que representa en cuanto al "sentido" y la "intencionalidad" del sujeto de la reflexión.

[11] Ibídem. pp.22-23.

De lo anterior se deriva el "Imperativo del filosofar", es decir, se precisa Pensar la Liberación desde la crítica y la transformación de lo existente, esto se revela como el compromiso orgánico y la finalidad suprema de dicho sujeto. Debe abrirse paso entonces al filosofar que tribute a una racionalidad emancipatoria a través del ejercicio cotidiano o frecuente de las conferencias, seminarios, debates públicos, artículos, ensayos, monografías, entre otras formas donde se vayan exponiendo paulatinamente determinadas tesis o en cambio se perfilen mediante el esbozo o el desarrollo explícito determinadas problemáticas al servicio de una praxis política liberadora.

c) Racionalidad Liberadora versus Barbarie Imperial.

No es nada la exageración cuando definimos al Imperialismo contemporáneo en el estadio del capitalismo de estado transnacional como una forma de Barbarie Imperial. El mundo de hoy está dominado por una superpotencia económica, tecnológica y militar, los EE.UU, cuya élite gobernante al servicio de los intereses del gran capital (complejo militar industrial y consorcios petroleros, entre otros) y por ende de la concepción geopolítica e ideológica de la ultra derecha o el neoconservadurismo lleva a vías de hecho una política de terrorismo de Estado amparado en el concepto de "guerras preventivas", un *modus operandi* al estilo fascista que violando las normas de la convivencia internacional se arroga de manera unilateral el derecho de atacar a más de sesenta oscuros rincones del planeta como parte de un supuesto enfrentamiento al terrorismo. [12]

Frente a la Barbarie Imperial el antídoto por excelencia es la construcción de una Racionalidad liberadora puesta en tensión a propósito de la acción transformadora del sujeto histórico de los cambios sociales. En este sentido el saber filosófico debe tributar a tal empeño teniendo en cuenta entre otros los retos siguientes:

a) Crítica metódica a la Filosofía Política y la Economía Política Vulgar al servicio del capitalismo de Estado transnacional.

Aquí el despliegue de la crítica metódica solo es posible mediante el filosofar implícito o disgregado en el sentido que no deviene sistema filosófico. Resulta entonces una condición indispensable enfocar el asunto desde el antecedente primario que representa la forma más coherente del filosofar implícito de la segunda mitad del siglo XIX que es la herencia de Carlos Marx. En función de esta lógica reflexiva patentizar la tesis de que la filosofía no termina con Hegel resulta clave, lo que termina precisamente con el legado hegeliano son las formulaciones sistémicas creativas, dicha propuesta constituye la forma más acabada de exposición especulativa de la dialéctica y a la vez la arquitectura discursiva más integral de la concepción filosófica ilustrada, es decir, de la cosmovisión burguesa en su período de desarrollo clásico. La Filosofía Clásica Alemana y su principal exponente en lo particular, va a representar un estadio de apogeo del filosofar y las filosofías explícitas, entiéndase como pensamiento refinado y altamente especulativo cuyo radio de acción es estrictamente filosófico, siendo su

[12] Sobre la política imperial existente una abundante producción teórica sobre distintos perspectivas de análisis crítico. Baste mencionar algunos de estos estudios: Borón, Atilio. Tras el Búho de Minerva: Mercado contra la democracia en el capitalismo de fin de siglo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; George Susan. Informe Lugano. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002; Negri Toni y Hardt Michael. Imperio. Ediciones desde abajo, Colombia, 2001; Petras, James. Imperio vs resistencia, Casa Editorial Abril, La Habana, 2004; Ramonet Ignacio. Propagandas Silenciosas. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2001; Un delicioso despotismo. Conferencia impartida en el teatro Carlos Marx, La Habana, 10 febrero del 2002; Acosta Matos, Eliades. El Apocalipsis según San George. Ediciones Abril, La Habana, 2005; Noam Chomsky en La jornada. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002; Blum William. Estado Villano. Ediciones Abril, La Habana, 2005; Petras, James; Veltmeyer, Henry; Vasapollo, Luciano y Mario Casadio. Imperio con Imperialismo. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

resultado un material discursivo debidamente estructurado desde una perspectiva sistémica.

Una vez que el pensamiento filosófico ilustrado devenido concepción burguesa del mundo llegó a su máxima expresión creativa, sobrevendría la disgregación y la decadencia. Todas las tentativas postHegel de elaborar sistemas filosóficos omnicompresivos serán un rotundo fracaso desde el mismo momento que las actitudes teóricas acomodaticias quedaban atrapadas por el acriticismo, la vuelta atrás, el débil alcance epistemológico y la interpretación vulgar del pasado filosófico.

En medio de tales condiciones irrumpe el filosofar de Marx. Disgregada y cuestionada la concepción burguesa del mundo se pretende fallidamente vigorizar mediante la propuesta filosófica y sociológica del positivismo y su visión del Orden, el Progreso, y el Equilibrio, que desemboca en realidad en la degeneración del culto a la razón a través del cientifismo y el chato evolucionismo que sepulta la naturaleza conflictiva de los procesos de desarrollo privilegiada en su momento por el método dialéctico revolucionario de Hegel. El filosofar marxiano será de nuevo tipo, cualitativamente diferente a los anteriores, irá al encuentro con Hegel para desentrañar el meollo racional de su método y ponerlo a decir de Marx sobre sus pies; fijará su atención crítica en la cultura filosófica precedente, en el quehacer científico-natural, en las coordenadas epocales, calibrando con magistral exactitud aquellas corrientes de pensamiento que en el orden filosófico, económico y sociopolítico (Filosofía Clásica Alemana, Economía Política Clásica Inglesa, Socialismo Utópico Francés e Inglés) expresaban una síntesis teórica de indudable significación como punto de partida de una nueva elaboración cosmovisiva, metodológica y teórico-política.

Ahora la nueva elaboración sería incompatible con la tradicional forma sistémica de hacer filosofía, por demás poco efectiva desde el punto de vista epistemológico en el contexto histórico de segunda mitad del siglo XIX. La nueva forma de filosofar sería implícita, pues se afincaría en la crítica metódica a la política, la economía política y la historia; en esta oportunidad el filosofar no quedaría explicitado en un tratado o conjunto de obras estrictamente filosóficas, por el contrario, debía buscarse en medio de una reflexión exteriorizada que vendría a conformar un texto cuyo peso específico en ocasiones sería de índole político, económico o histórico.

El mismo Carlos Marx se encargaría de plasmar el alcance del nuevo ejercicio de filosofar:

> Y la tarea inmediata de la filosofía que se encuentra al servicio de la historia, consiste una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la autoenajenación humana- en desenmascarar la autoenajenación en sus formas no santas. De tal forma la crítica al cielo se convierte en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho y la crítica de la teología en la crítica de la política (Marx, 1976:14,15).

No se podrá obviar en modo alguno la crítica metódica marxista en la deconstrucción del discurso opresor de la filosofía política y de la economía política vulgar contemporáneas, diseñadas por los tanques pensantes del Imperio. Por supuesto, junto a ello deberá tenerse en cuenta las herramientas epistemológicas y metodológicas valederas que se derivan de las distintas generaciones de pensadores marxistas hasta la actualidad, y a la vez deberán tomarse en cuenta otras perspectivas de análisis e investigación de la realidad del pasado y del presente histórico cuyos instrumentos pueden resultar eficaces en el estudio a fondo del movimiento de lo real.

El filósofo cubano Rubén Zardoya Loureda (2000, 67,68) ha expuesto en un coherente ensayo algunos postulados metodológicos para el enfoque crítico de la teoría vulgar en la contemporaneidad que puede ayudar favorablemente a encarar con responsabilidad teórica el reto del saber filosófico en esta dirección.

Sobre el alcance de la crítica en Marx sostiene:

> Todo resultado positivo de la teoría de Marx, lo mismo que todo imperativo orientado a la acción, fue una conclusión de la crítica de las relaciones sociales existentes, incluidas las relaciones ideológicas que las reflejan y producen, así como un punto de partida para su crítica práctica. La crítica por consiguiente, no fue en su obra un apéndice o un requisito formal –como ocurre en la de sus epígonos vulgares-, ni un simple saldo de cuentas con su conciencia teórica anterior o con la de sus rivales, sino un momento orgánico de su modo de pensamiento y su concepción comunista del mundo; momento omnipresente que ató en un todo único la diversidad de intereses, conocimientos y tareas de cuya realización y solución se ocupó(…) Crítica que no se reduce en modo alguno a contrastar inconsistencias, debilidades y vicios con consistencias, entereza y virtudes, sino que entraña, en primer término una caracterización integral de esta forma de teoría que, enseñoreada de la ciencia social burguesa lo acompañó como un ave de rapiña durante toda su vida y después de su muerte se abalanzó groseramente a picotazos sobre su obra.

En cuanto a la forma vulgar de la teoría puntualiza:

> La forma vulgar de la teoría por consiguiente, no constituye simplemente un método prosaico del pensamiento social o un fruto contingente de las ínfulas creadoras de falsos intelectuales que incursionan en la ciencia, sino un producto necesario del desarrollo de los antagonismos sociales y de las luchas de clases inherentes a la producción capitalista, integrado funcionalmente a las formas de la ideología que hereda, produce y reproduce el capital. [13]

La crítica orgánica contemporánea a la filosofía política y a la economía política burguesas deben demostrar lo esencialmente vulgar de la propuesta discursiva y su conexión intrínseca con la degradación de la ciencia social burguesa, proceso vinculado a las mutaciones registradas en la posición de la burguesía en el decurso capitalista. En este sentido las pautas teórico-metodológicas de Rubén Zardoya contribuyen notablemente a transitar un itinerario epistemológico apropiado para la ubicación precisa del sujeto del filosofar en el objeto teórico.

Junto a lo anterior resulta una condición indispensable que la crítica orgánica desacralice la apologética en forma de dogmas fosilizados que recorre de punta a cabo el panfleto discursivo y partir de ahí demuestre las inconsistencias y falacias que más nítidamente reflejan los intereses lucrativos del gran capital. Como parte del ejercicio crítico deberá quedar desenmascarado el gremio conformado por "el intelectual orgánico hegemónico y técnico social, como sustentadores del sistema burgués" (Romero Montalvo, 2004).

b) Diseño de un nuevo ordenamiento del nexo hombre-naturaleza a partir de una nueva ética.

La cuestión medio ambiental constituye hoy un problema global (Worster, 2001). Posiblemente de todo el repertorio de tonos apocalípticos que haya dado cuenta la historia del pensamiento social, el que se refiere a la desaparición de la especie humana de no ponerse freno a la depredación de la naturaleza y revertir con urgencia la aguda situación actual, a través de la puesta en práctica de un desarrollo sostenible, sea el que cuente a su haber con la más precisa fundamentación científica. Lo anterior puede explicar por qué el saber filosófico contemporáneo no puede soslayar lo que concierne a la concientización teórica de las bases éticas de un nuevo ordenamiento de la relación hombre-naturaleza. Debe quedar atrás la visión antropocentrista del hombre enfrentado a la naturaleza; la concepción anacrónica y nociva de una libertad directamente proporcional al creciente e irracional dominio sobre el entorno natural. Se trata de una ética que promueva la racionalidad del dominio, la armonía, el equilibrio en estrecha conexión con factores sociales como la ayuda al desarrollo, una mayor distribución de la riqueza social, una simetría en la relación norte-sur, la intensificación de la colaboración sur-sur, el impulso

[13] Ibídem pág. 69-70

a los procesos integracionistas, la promulgación de normativas de protección al medio ambiente de obligatorio cumplimiento por los Estados y el fomento de una cultura medioambiental en el seno de la sociedad civil, entre otros.

c) Reconstrucción de los cantos de sirena de la "racionalidad tecnocrática".

De lo que se trata es de potenciar la crítica filosófica al determinismo tecnológico sustentado en un discurso apologético sobre el lugar y papel de la cuestión tecnológica en el progreso social. Se precisa de un replanteo conceptual de la idea de progreso lo que presupone la fijación de las determinaciones económicas, políticas, científico-tecnológicas, axiológicas y espirituales, de las cuales deberán derivarse los indicadores para medir los grados del desarrollo humano alcanzados. En esta dirección vale demostrar las inconsistencias de aquellas posturas teóricas simplificadoras que se sitúan en las antípodas del debate contemporáneo, desde el mismo momento que se pierde la noción dialéctica de las mediaciones cuando por un lado, se sataniza el pujante avance de las tecnologías enfatizando tan solo el impacto nocivo sobre el entramado social y por otro, se hiperboliza el alcance de la dinámica tecnológica a tal punto que es presentada como la gran panacea que dará solución a los agudos problemas que enfrenta hoy la humanidad.

d) Desentrañar los códigos opresores del poder mediático.

Este imperativo del saber filosófico reclama de un vínculo indisoluble entre filósofos y teóricos de la comunicación. Aquí la cuestión medular estriba en detectar la compleja madeja de códigos opresores cuya resultante es una intensa violencia simbólica sobre los conglomerados humanos con el consiguiente impacto nefasto sobre la capacidad crítica de la subjetividad y con una incidencia directa en los niveles crecientes de enajenación de los individuos en las sociedades capitalistas.[14]

e) Revelar las formas contemporáneas de la enajenación en las sociedades capitalistas.

La categoría de enajenación con una marcada dimensión filosófica tiene hoy una indudable significación epistemológica y axiológica. Desde el ángulo visual histórico-filosófico puede afirmarse que la propia validez del filosofar ha pasado necesariamente por la verificación de su alcance desalienador y humanista. A lo largo del devenir de dichas ideas la cuestión de la alienación de los hombres bajo lo más disímiles rótulos y acepciones ha recibido la atención crítica del pensar filosófico. Por supuesto en la contemporaneidad el despliegue teórico de este imperativo debe tener como uno de los puntos de partida insoslayables el espectro de Marx en esta dirección.[15]. Urge el análisis a fondo de los nuevos "ropajes" de la explotación capitalista, se necesita demostrar de punta a cabo el discurso apologético y ahistórico elaborado por las clases dominantes del imperialismo acerca del mercado, la competencia y el beneficio como panacea para resolver los agudos problemas que enfrenta el mundo actual, dicha descodificación presupone la

[14] Véase: Chomsky, Noam. Ilusiones necesarias. Control del pensamiento en las sociedades democráticas, libertarias, Madrid, 1992; Lo libertario está vivo, Movimiento Cultural Cristiano, Madrid, 1995; El nuevo orden mundial (y el viejo). Crítica, Barcelona, 1996; ¨ El control de nuestras vivas ¨ ED El viejo Topo, n-144, octubre del 2000, pp.9-20.Ediciones de intervención cultural, SL, Barcelona; Chomsky Noam y Herman, Edward. Los guardianes de la libertad. Grijaldo Mondadori, Barcelona, 1990; Chomsky Noam y Dieterich, Heinz. La aldea global, 2da Edición, Txalaparta, Tafalla, 1997; Herman, Edward. ¨ El modelo de propaganda revisitado ¨. ED Voces y culturas. Revista de comunicación n-14, II Semestre de 1998, pp. 11-26. Voces y culturas, Barcelona; Herman, Edward y Mccnesney, Robert. Los medios globales, Cátedra Madrid, 1999; Ramonet, Ignacio. Un mundo sin rumbo, Debate, Madrid, 1997.

[15] Véase: Mészárov, I. (2005), La teoría de la enajenación en Marx. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales .

demostración del carácter perverso y alienador de estos resortes capitalistas...

f) Sentar las bases cosmovisivas, metodológicas y axiológicas de la praxis revolucionaria.

Este reto tiene que ver con el nexo teoría-praxis. Se trata entonces de la elaboración del basamento filosófico de dicha praxis, lo que constituye una condición indispensable de la acción transformadora consciente del sujeto de la modificación social. Si esto no se calibra con suficiente coherencia puede aflorar un nocivo empirismo chato, a lo que Lenin y tantos otros destacados teóricos revolucionarios llamaron "práctica ayuna de teoría". Por supuesto cuando nos referimos a basamento filosófico en modo alguno se está aludiendo a un tipo de reflexión especulativa, filantrópica a "caballo de la fantasía" afincada en un deber ser apriorístico y por tanto ajeno a la realidad histórico-concreta. Por el contrario, dicho basamento debe entenderse como la elucubración de los intelectuales orgánicos al servicio de la transformación social devenida hecho histórico, desde el mismo momento que se convierte en una concepción del mundo y en coordenada metodológica de las fuerzas interesadas en la transformación del entramado social específico.

BIBLIOGRAFÍA

Derrida, J. (1989), *La escritura y la diferencia*. trad. P. Peñalver. Barcelona: Anthropos, plog.

Foucault, M. (1985), *¿Qué es la ilustración? El saber y la verdad*. Madrid: La Piquete.

Hegel; G.W.F, (1979*), Lecciones sobre Historia de la Filosofía*. Introducción, México: F.C.E.

Marx, C. (1976), *Crítica del derecho político hegeliano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Romero Montalvo, S. (2004), *La ciencia social y sus contradicciones en la era del capitalismo monopolista transnacional*. México: Universidad de Guadalajara.

Sánchez Vásquez, A. (2004), *Destiempo. El imperativo de mi filosofar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
Worster, D. (2001), *Transformaciones de la tierra*. Instituto de Estudios Nacionales; Universidad de Panamá.

Zardoya Loureda, R. (2000), *La filosofía burguesa posclásica*. La Habana: Editorial Félix Varela,

Mención Honorífica del Concurso de Cartel Filosófico 2011. AUTORES: Brandon Flores, Jorge Flores y Mario Martinez

Filosofía, Educación y Ciudadanía: Construcción de una sociedad democrática a partir de individuos libres

Lic. Mario Alberto Domínguez Castro

Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM)

Segundo Lugar de la Categoría C
Del Concurso de Ensayo Filosófico Internacional 2011

A manera de introducción

El presente texto pretende responder a la pregunta ¿Cuál es el sentido, el valor y la razón de ser en el quehacer pedagógico y en la actualidad de la filosofía? Este interrogante va a ser abordado desde una perspectiva política. La filosofía se entenderá como reflexión crítica, actividad dialogal y un modo de vida. La educación es entendida, a partir de Fernando Savater, como educación cívica y la política se entenderá como un entramado de relaciones humanas que se vinculan bajo unas normas que permiten orden y bienestar. Presentamos este ensayo en 3 acápites: I) *sobre el valor pedagógico de la filosofía*: proponiendo que la filosofía ha de enseñar a pensar y enseñar a pensarse. II) *Agentes de cambio social*: el hombre no ha de ser pasivo, sino crítico de su entorno, de su contexto; ha de ser responsable de lo que acontece socialmente con él en relación con los otros y Lo Otro (el mundo). III) *formar para la ciudadanía democrática:* se propone la necesidad de una educación cívica.

I. Sobre el valor pedagógico de la filosofía

¡Sapere aude!
Horacio

Si la filosofía tiene una función pedagógica, esta es enseñar a pensar. En la actualidad nos encontramos abrumados por ofertas académicas más atractivas, más lucrativas, de tal manera que la primera pregunta que un estudiante formula y que el maestro de filosofía debe responder es ¿Para qué la filosofía? Es sabido que el mundo actual "exige" hombres competitivos, que sepan hacer, realizar una función específica, y dado esto se cree que no se necesitan hombres que piensen, porque pensar en este mundo globalizado es según la opinión común "una pérdida de tiempo". No en vano las ofertas académicas son de índole técnico-mecánicas.

> ¿Debe la educación preparar aptos competidores en el mercado laboral o formar hombres completos? ¿Ha de potenciar la autonomía de cada individuo, a menudo crítica y disidente, o la cohesión social? ¿Debe desarrollar la originalidad innovadora o mantener la identidad tradicional del grupo? ¿Atenderá a la eficacia práctica o apostará por el riesgo creador? ¿Reproducirá el orden existente o instruirá a los rebeldes para que puedan derrocarlo? ¿Mantendrá una inescrupulosa neutralidad ante la pluralidad de opciones ideológicas, religiosas, sexuales, y otras diferentes formas de vida (drogas, televisión, polimorfismo estético…) o se decantará por razonar lo preferible y proponer modelos de excelencia? (Savater, 1997:13,14).

Todos estos interrogantes nos permiten plantear que pensar no es una pérdida de tiempo. Antes bien,

> (…) Cuando el número de preguntas y su radicalidad desarrollan patentemente la fragilidad recelosa de las respuestas disponibles, quizá sea hora de acudir a la filosofía. No tanto por afán dogmático de poner pronto remedio al descontento sino para utilizar este a favor del

> pensamiento: hacernos intelectualmente dignos de nuestras perplejidades es la única vía para empezar a superarlas (Ibídem).[16]

Podemos convenir al respecto de que las ofertas académicas de índole técnico-mecánicas son necesarias, pues la sociedad actual las exige gracias a la globalización, pero no podemos convenir en que sean más importantes ni más necesarias que las humanidades. Es más, podemos afirmar que entre más tecnificada esté la sociedad más necesidad habrá de humanidades, pues siempre estará presente el hombre como el primer afectado, ya sea positiva o negativamente y habrá por tanto que ocuparse de dichas afectaciones. La filosofía está para "hacernos intelectualmente dignos de nuestras perplejidades". Tal como nos indica Savater (1997), de alguna manera, está para hacernos dignos de nosotros mismos. La filosofía nos enseña a conocernos a nosotros mismos para luego trascendernos. El deber del hombre es "ascender en conciencia" y ninguna disciplina procura más esto que la filosofía. La filosofía procura la liberación del hombre y nada nos hace más libres que pensar. Sólo quien no es dueño de sí mismo se deja dominar; quien no piensa está condenado a ser títere de quien piensa por él. Así pues, no basta con "formar aptos competidores en el mercado laboral", ni "atender a la eficacia práctica", sino que la educación, apoyada filialmente por la filosofía ha de procurar, con más empeño "potenciar la autonomía de cada individuo, a menudo crítica y disidente", "formar hombres completos", tal es la preocupación y propuesta que compartimos con Fernando Savater.

II. Agentes de cambio social

> *"La sociedad exige hombres que se entreguen activamente al proceso del devenir histórico al que ellos mismos pertenecen"*
>
> **Ernst Bloch**[17]

Los hombres somos agentes de cambio social y para poder buscar alguna transformación debemos pensar la sociedad misma de tal manera que traspasemos las barreras de aquello que se nos muestra como inamovible, como canon, y procuremos que el mundo sea patria para el hombre, y seamos hombres entre hombres y no lobos entre lobos, peleando territorios, atacándonos unos a otros. Ernst Bloch en "El principio esperanza" nos invita a pensar, actividad propia de la filosofía, entendiendo pensar como traspasar[18], es decir, es una invitación que nos exige compromiso con el mundo que nos circunda y que ineludiblemente habitamos. La razón de ser del quehacer pedagógico de la filosofía es precisamente, hacernos concientes de nuestro ser como agentes de cambio social, la filosofía nos permite interpelar la realidad, nos permite intervenirla. Si se logra que la reflexión crítica se integre con la sociedad, la filosofía puede aportar a la solución de muchos de los males que la marchitan (males como la guerra, la hambruna, la desigualdad, el racismo, etc.). La reflexión filosófica debe por tanto entablar una relación dialogal con los problemas que acaecen a la realidad social que afrontan los hombres, para que estos puedan integrar al "tú" con un "yo" en vez de aislarles y sumirlos en la individualidad. La reflexión crítica –la filosofía-, el "no tragar entero" en este mundo "líquido" según la agudeza de Zygmunt Bauman, en este mundo en el que imperan la inmediatez y el hastío, es

[16] Ibídem.

[17] Cfr. Bloch, E., *El principio esperanza, Trotta, Madrid, 2004, P, 25-26.*

[18] "Pensar significa traspasar. De tal manera, empero, que lo existente no sea ni escamoteado ni pasado por alto. Ni en su indigencia, ni menos aún en el movimiento que surge de ésta. Ni en las causas de la indigencia, ni menos aún en los brotes de cambio que maduran en ella. El verdadero traspasar no está, por eso, dirigido al mero espacio vacío de un algo ante nosotros, llevado sólo por la fantasía, figurándose sólo las cosas de modo abstracto. Al contrario: concibe lo nuevo como algo procurado en el movimiento de lo existente, si bien, para poder ser puesto al descubierto, exige de la manera más intensa la voluntad dirigida a este algo. El verdadero traspasar conoce y activa la tendencia, inserta en la historia, de curso dialéctico." Bloch, E., *Ibíd., 26-27.*

imperativo. Porque de lo contrario la sociedad seguirá siendo una masa adocenada y fácil de manipular, porque de lo contrario el hombre no será más que un bípedo sin plumas, un animal más del montón. El hombre no puede ser un individuo pasivo y pasar sin más por el mundo, no puede ser indiferente ante el secuestro, las masacres, los atropellos, la deshumanización. Ser hombre significa ser humano y ser humano significa cobijar la humanidad en un mismo lazo filial, en el que el uno es todo y en el que todo es uno. En un sólo hombre descansa la humanidad toda. Y no debemos ignorar más, gracias a la obviedad, que la sociedad es un entramado de relaciones humanas y, por tanto, que lo que pase en la sociedad es responsabilidad de todos, no de unos cuantos como solemos pensar. Un país no es responsabilidad del presidente, un departamento no es responsabilidad del gobernador, un municipio no es responsabilidad del alcalde. Por evadir las responsabilidades que cada uno tenemos y adjudicárselas a otros, es por lo que los problemas en vez de ser solucionados son agrandados. Es normal escuchar que muchos de los problemas que enfrenta la sociedad pueden tener solución si se brinda educación; es decir que, la educación es la cura a la drogadicción, a los atracos, al secuestro, a la delincuencia, a los asesinatos, al narcotráfico, etc., y pensamos que esto es una falacia, ya que cuando se piensa tal cosa se está concibiendo la educación de manera instrumental o, incluso, se piensa sólo en educación académica. Si examinamos la cadena "educación" (enseñanza-conocimiento) – empleo (puesta en práctica del conocimiento con remuneración económica) – sostenibilidad (vivir del trabajo que se realiza). Esta cadena indica que si se tiene "educación" se podrá conseguir un trabajo en el que se reconoce el saber y se pagará por ello, y que si se tiene solvencia económica no habrá necesidad de delinquir. Así se piensa cuando se dice que la solución a los problemas de la sociedad está en manos de la educación. Si esto fuera cierto, no hubiera necesariamente "delincuentes de cuello blanco", entre otras cosas, los más peligrosos. Cuando se piensa en "educación" se piensa en un plantel educativo. No se puede desconocer que el individuo pertenece a una sociedad, una cultura, una familia, un estado y cada uno de estos estamentos le brinda parámetros con los cuales modifica constantemente su modo de ser. Así pues, no se puede dejar en la educación (en la academia) toda la responsabilidad redentora, como si, por ejemplo, la familia no tuviera su parte de responsabilidad también en la educación del sujeto. Ya se escucha menos que la familia es la primera escuela en la que se forma el sujeto. Sin embargo, la academia puede y de hecho tiene el deber de formar al hombre de tal manera que este procure gracias a su educación, ser íntegro y ser un agente de cambio social.

Sostenemos a continuación que si la educación académica puede aportar a la solución de los males que enfrenta la sociedad, es en virtud de su papel como formadora de ciudadanos capaces de participar inteligentemente e interactuar con la sociedad de que son partes y en la que están llamados de manera imperativa a ser agentes.

III. Formar para la ciudadanía democrática

> *"Formar ciudadanos es formar gobernantes, porque en una democracia todos gobernamos. Los políticos son aquellos a quienes nosotros les mandamos mandar. Pero en una democracia todos mandamos".*
>
> **Aristóteles**[19]

Es opinión de Fernando Savater (2003:146) que el proyecto político más digno de ser atendido es la *ciudadanía.* Entendiendo por esta "la forma de integración social participativa basada en compartir los mismos derechos y no en pertenecer a determinados grupos vinculados por lazos de sangre, de tradición cultural, de estatus económico o de jerarquía hereditaria". En efecto el hombre como ser

[19] Estas palabras de Aristóteles fueron citadas por Fernando Savater en una videoconferencia realizada el 16 de mayo de 2005 y con ocasión del encuentro "los sentidos de la educación y la cultura" y cuya reproducción vio la luz en la revista "PRELAC".

político, como un ser que realiza su humanidad en la medida en que la comparte con otros seres humanos, debe integrarse participativamente en la sociedad; ese entramado de relaciones humanas, como ya dijimos, en las que rigen unas normas de convivencia según las cuales se organizan normas que se fundamentan en una serie de derechos y deberes compartidos. Así, ser hombre es también ser ciudadano. Pero no se nace ciudadano, de tal manera que se debe educar para ello, se debe enseñar a serlo. Se debe formar para la ciudadanía, más aún para la ciudadanía democrática. Si es cierto que en una democracia todos gobernamos, como pensaba Aristóteles, entonces se hace necesario preparar a los gobernantes—que vendríamos a ser todos— de lo contrario asistiríamos al totalitarismo (qué en algunos países funciona disfrazado de democracia gracias al paternalismo político). ¿Cómo formar para la ciudadanía democrática? A partir de la *educación cívica,* es decir: "la preparación que faculta para vivir políticamente con los demás en la ciudad democrática, participando en la gestión paritaria de los asuntos públicos y con capacidad para distinguir entre lo justo y lo injusto"[20]. La educación cívica ha de velar entonces por formar al hombre para ser ciudadano y ser ciudadano es según la opinión del profesor inglés Paul Barry Clarke:

> Participar tanto en la dirección de la propia vida como en la definición de algunos de sus parámetros generales; significa tener conciencia de que se actúa en y para un mundo compartido con otros y de que nuestras respectivas identidades individuales se relacionan y se crean mutuamente. [21]

La educación cívica se hace necesaria para evitar que la sociedad sea una masa amorfa, caldo de cultivo de políticos demagogos, que voten por el que les ofrezca un mercado, una ancheta y un empleo. El Estado necesita ciudadanos, no títeres. Se debe preparar a los votantes, a los gobernantes para que la sociedad toda sea problema de todos y no de unos cuantos que ostentan cargos privilegiados y en quienes se abandonan los individuos. La educación cívica pondría fin o por lo menos menguaría considerablemente al paternalismo político, que es en definitiva lo que impera en las sociedades democráticas. Esta educación debe enseñar al que se forma en ella, según aconseja Fernando Savater, a *deliberar,* para lo que ha de dotar de los medios imprescindibles para la deliberación de los ciudadanos en formación.

> Preparar para la deliberación consiste en formar caracteres humanos susceptibles de persuasión: es decir, capaces de persuadir y de ser persuadidos. Ambas cosas son imprescindibles para erradicar la violencia civil, que siempre proviene de quienes son incapaces de articular convenientemente demandas sociales o de comprender la fuerza argumental de las que se les proponen u oponen. La educación cívica tiene que intentar promover ciudadanos susceptibles de sentir y apreciar la fuerza de las razones, no las razones de la fuerza. Porque la deliberación es una tarea de puesta en común de razones y necesita fomentar la expresión y la comprensión: proponer sin imponer, aceptar sin sentir humillación, ser capaz de acuerdos y transacciones. Como el propio Camus dijo en otra ocasión, la democracia es un ejercicio de humildad social: aceptar que todos somos necesarios, que la cordura de cada uno necesita como límite que la haga efectiva las razones opuestas de otros que deben vivir con él. También implica asumir que vivimos en lo deliberado, no en lo fatalmente impuesto. De ahí que ninguna pertenencia pueda servir de excusa para privar a nadie –sea cual fuere su sexo, origen, raza o condición familiar- de la educación cívica que le permitirá participar en la gestión de lo común. Por encima de cualquier otra determinación, compartimos el ser racionales y por tanto razonables, es decir protagonistas y no comparsas del drama social que compartimos juntos.[22]

[20] Ibíd. 153

[21] *Citado por F. Savater, ibíd. 155.*

[22] *Ibíd. 157.*

La educación cívica debe, además, fomentar la *tolerancia*. Tolerancia no es igual a indiferencia. Tolerar no quiere decir callar. En una democracia se hace necesario el desacuerdo, de lo contrario ¿Sobre qué se delibera? De lo contrario ¿En qué se participa?, ¿Cómo se reconoce al otro? No todas las opiniones e ideas deben ser aceptadas sin más, sin crítica. ¿Cómo estar de acuerdo con un sistema educativo que busca cada vez más la privatización de la educación? ¿Cómo no protestar al respecto?

> En último término, lo que la educación cívica enseña respecto a la tolerancia, puede resumirse así: se puede ser humano de muchas maneras… aunque no todas ellas son democráticas. Es preciso aprender a respetar la pluralidad de caminos que sigue lo humano, pero sin olvidar la insustituible defensa de los principios que funden nuestro régimen de libertades públicas. Hay que educar para prevenir tanto el fanatismo como el relativismo[23].

A manera de conclusión

Así pues, la educación ha de velar por formar agentes de cambio social, individuos críticos de su entorno, hombres propositivos y no borregos, no títeres y carnada de demagogos; es decir, ha de procurar la formación de ciudadanos cívicos; esto es: hombres concientes de su ser político y que estos ciudadanos cívicos deben ser especialmente instruidos en la deliberación y la tolerancia. La educación si pretende la formación de hombres íntegros, que es lo que pensamos, ha de valerse de la filosofía, ya que un hombre así debe ser capaz de elegir, preferir y desechar todo cuanto se le presenta como importante y necesario o repugnante y baladí. Pues, en última instancia lo que está en juego es el hombre mismo.

[23] *Cfr., Ibíd. 161.*

BIBLIOGRAFÍA:

Bloch, E. (2004), *El principio esperanza*. Madrid: Trotta.

Savater, F. (1997), *El valor de educar.* Barcelona: Ariel.

---------- (2003), *El valor de elegir.* Barcelona: Ariel.

Filosofía y Crisis: Una aproximación

Carlos Rodrigo Maida Avalos

Universidad Nacional de El Salvador,
San Salvador, El Salvador
Semillero Internacional de Metafísica y Ontología (SEMEyON)

Tercer Lugar de la Categoría C
Del Concurso de Ensayo Filosófico Internacional 2011

Las crisis dan siempre que pensar.
Son en el fondo fecundas porque siempre vislumbran
un nuevo modo de concebir lo que nos pasa.
Irrumpe una nueva, o, mejor, una muy antigua verdad. (Kusch, 2008:13)

Introducción

Ya sea en su forma embrionaria como comienzo de la estimulación lógica, o como punto de referencia y contraposición frente a lo que no es físico, la filosofía regresa a lo aprehensible-sensorial para poder ser proyecto. Lo evidente o aprehensible a tratar acá y que de antemano damos por hecho, es la existencia de una crisis que abraza múltiples dimensiones de la vida en el planeta. Estos últimos años han sido "prolijos" en evidencias. Poco a poco el cúmulo de hechos que han resquebrajado nuestra comprensión del mundo se ha ido amontonando a tal punto que además de afectarnos de forma directa, también nos ha llenado -sobrecogiéndonos así- del más puro asombro. Es precisamente ahí donde se abre la puerta para que entre la filosofía, sin presentaciones y sin pedir permiso empieza la búsqueda del origen de todo aquello que a *simple vista* no tiene consistencia. [24]

La crisis económica no sólo ha recordado sino también resucitado viejos temores apocalípticos; y no ha sido para menos, pues *la crisis* se entiende también como un estado de continua expectación frente a un ambiente general de incertidumbre. Si bien esta crisis es reconocida y recordada a cada momento en los medios, ya sea como justificación o como advertencia, parece no existir una toma masiva de conciencia sobre la importancia de "esas otras crisis" que ayudan a complementar el panorama de las grandes antinomias de nuestra época. ¿Dónde queda por ejemplo la crisis ética?, ¿Aquél problema que al asumir nuestra contemporaneidad como problemática, desemboca de nuevo en la inexorabilidad de una re-creación de valores después de la inundación provocada por el mar de la nada, cosa ya augurada en su tiempo por Nietzsche y que ahora reaparece para de esta manera cobrar una inusitada vigencia?

Las crisis han estado ahí y eso no debería sorprendernos. Mejor preguntémonos si la filosofía también ha estado junto a ellas; si nos aproximamos a la relación crisis-filosofía, es posible observar como los procesos de crisis, han generado escuelas y filósofos. Esos "hijos de su tiempo" tienen un caso emblemático en el florecimiento de un tipo de filosofía griega a la sombra de una configuración de la subjetividad cuya base fue la más rampante ataraxia, situación relacionada en buena medida con la fragmentación política del concepto de ciudad-Estado como institución helénica por antonomasia. El ejemplo ilustra que esa relación entre crisis y filosofía, no es una cuestión gratuita aunque tampoco automática; la filosofía también constituye una respuesta a los momentos de rupturas, levanta la mano y propone; no siempre es escuchada, no

[24] Esta idea proveniente de la filosofía antigua, encuentra un desarrollo interesante en Heidegger. Para éste, el vínculo entre filosofía y asombro no sólo se da en el comienzo. Es mucho más importante, ya que el asombro como tal, es condición necesaria para sostener el filosofar mismo: "Das πάθος des Erstaunens steht nicht einfach so am Beginn der Philosophie wie z. B. der Operation des Chirurgern das Waschen der Hände voraufgeht. Das Erstaunen trägt und durchherrscht die Philosopie". Martin Heidegger. *QU'EST-CE QUE LA PHILOSOPHIE? Was ist das–die Philosophie?* Tübingen, G. Neske. 1966 p. 25.

siempre les interesa. Ahora bien, si tenemos en cuenta esta relación y asumiendo la existencia de una crisis generalizada, entendida aquí como un resquebrajamiento del conjunto de vínculos sociales desde la perspectiva de un amplio conflicto, en el cual la dilucidación de nuestros actuales límites de comprensión del ser humano y sus realidades tienen a su base una incertidumbre que se manifiesta sobretodo en una dimensión ética y política, se vuelve necesario para auscultar esa relación, delimitar y radicalizar nuestro binomio crisis-filosofía, para preguntarnos, no si existe una crisis dentro de la crisis (que haría referencia a eso que suele denominarse crisis actual), sino para arriesgarnos a problematizar más el asunto preguntándonos si existe una eventual crisis dentro de la filosofía misma.

Filosofía, crisis y filosofía de la crisis.

Desde una perspectiva interior, es obvio que la filosofía comparte elementos que implícitamente están emparentados con la transformación. Una filosofía que no avanza, que no se ve a sí misma de manera crítica, más que una filosofía es un tosco decálogo. Asumiendo esa lógica, la filosofía se constituye así misma dentro de las fronteras de un conjunto de máximas que buscan un fin determinado, para asumir los beneficios que conlleva la defensa a ultranza de una prerrogativa de lo inamovible. No sólo en la Edad Media o en la Rusia soviética, se ha visto como la filosofía ha derivado en sistemas cerrados en sí mismos, convirtiéndose en una especie de dogmatización puesta a la orden del día, donde el rescate o revisión de elementos de carácter relevante se ve ofuscado no sólo por la dificultad intrínseca a tal proyecto, sino también por lejanos avatares de tipo político.[25]

Si la crisis se caracteriza por ser cambio sin que se sepa exactamente hacia que o hacia donde, el pensamiento filosófico –que es cambio que busca estructurarse a sí mismo- tiene la suficiente experiencia y capacidad para sumarse a ese proceso, en el mejor de los casos como necesaria interpretación y replanteamiento de las inquietudes que nos asechan. En consecuencia y como compromiso -de por sí arriesgado- puede atreverse a proponer bases que cuando sea necesario, vayan más allá de una normatividad circunscrita a lo meramente críptico. Entonces el problema de la relación filosofía-crisis, es una relación real, hasta cierto punto necesaria. Pero también es necesario precisar que al hablar de "filosofía" así sin más, podemos caer fácilmente en ligeras conclusiones. Quizás sería más apropiado hablar de "las filosofías" o del pensamiento filosófico. Pero por su complejidad y su variedad de enfoque, ni eso excluye la posibilidad de encontrarnos frente a una falacia, pues fácilmente se tiende a crear la ilusión de que el problema se reduce a la yuxtaposición y amalgama de las distintas corrientes o –desde un punto de vista mucho más limitado- a percibir cuál de los distintos enfoques filosóficos "tiene la razón" y a demostrar la existencia de una competencia por la búsqueda de "la verdad", o en términos políticos, de: "la solución". Su origen estaría ubicado, al interior de las distintas corrientes de la metafísica actual[26]. No

[25] El filósofo español José Manuel Romero, señala con respecto a una disposición actual para la re-lectura de Marcuse, la existencia de un elemento que a mi juicio es producto del anquilosamiento sugerido: "sin duda alguna, el modo en que el pensamiento de Marcuse fue identificado como guía del movimiento estudiantil de los años sesenta del siglo pasado ha tenido efectos perjudiciales para su recepción posterior. (…) Esta identificación le ha conferido al pensamiento de Marcuse una problemática positividad como ideología del movimiento estudiantil de los años sesenta, lo cual le ha hecho perder su atractivo a la academia de una época como la nuestra, que contempla desde **un supuesto realismo desencantado y despolitizado** las ingenuidades utópicas de aquellos años". Herberth Marcuse. *Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico (1928) y Sobre filosofía concreta (1929)*. Introducción y traducción a cargo de José Manuel Romero Cuevas. Madrid, Plaza y Valdés Editores. 2010 p. 7 y 8. El subrayado es nuestro.

[26] Para una lectura en esta dirección (relacionada especialmente con la relación metafísica moderna y crisis), referirse a: Juan Antonio Nicolás. *Alternativas actuales a la crisis de la metafísica moderna*. Realidad. Revista de Ciencias Sociales y

obstante a todo ello, sí se mantiene en pie algo mucho más inquietante: la dificultad de posibilitar la articulación de un diálogo coherente entre expresiones filosóficas disímiles, que en materia de ética y política, abordan en última instancia la misma preocupación: el ser político. El interés como tal de una posible filosofía política, no se reduce solamente a las distintas formas de coerción y sus posibles legitimaciones, va más allá. Es ahí precisamente donde nos damos cuenta como la problemática de la filosofía como crisis, encuentra una faceta más, en la crisis de la metafísica misma, vista como conjunto de alternativas teóricas que a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días, han intentado interpretar y en el mejor de los casos, solucionar lo que con una categoría podemos denominar como cri(sis)tema.[27]

Entonces que la filosofía esté en crisis no sólo no es algo nuevo sino que es también, un resultado de las crisis mismas. La filosofía sólo puede tener pretensiones de validez explicativa si asume su relación con *la crisis* como algo conflictivo. El verdadero reto está en auscultar esa relación, y en el modo en cómo la primera la aborda. Sólo comprendiendo esta relación como una relación necesariamente problemática, podrá aquel que hace filosofía, asumir su rol con mayor claridad. Quizás la filosofía y toda la tradición humanística tengan mucho que decir sobre la crisis mundial actual. Pero ¿se dan a escuchar? ¿No es que también esa crisis arremete contra la filosofía y el pensamiento humanístico encontrándolo inútil e inclusive pernicioso?

Esa misma crisis ha perpetrado la pérdida de la formación humanística. Ha convertido a los individuos mediante un proceso de estructuración donde la subjetividad es subyugada y obligada a responder a la necesidad de involucrarse en la búsqueda urgente e inmediata de lo material y de lo que produce un beneficio palpable, inmediato. ¿Dónde queda el papel de la filosofía? ¿Qué puede intentar al respecto? No tiene por qué recurrir a fórmulas inconcebibles… ¿Qué tal si comienza otra vez por ver más allá de lo meramente dado? Veamos: ha sido una opinión extendida inclusive entre académicos, que en los recientes sucesos de Inglaterra lo que prevaleció fue un gamberrismo sin más. Yo creo que eso todos lo vimos, pues eso es lo evidente. Lo interesante sería preguntarnos por qué fueron atacadas las tiendas, sobre todo aquellas que obtienen usufructo directo del neoliberalismo. (Subproducto del capitalismo que recientemente y no sin dudas todavía, fue puesto a salvo de la tercera gran crisis económica después de las de mil novecientos veintinueve y mil novecientos setenta y tres) ¿Por qué fue enfocada esa furia y desatada contra símbolos inequívocos de la sociedad de consumo?[28] ¿Por qué se vieron involucrados no sólo los sectores bajos sino también la clase media, y en menor medida, estudiantes universitarios e inclusive

Humanidades, No. 96, San Salvador. UCA, 2003. pp. 765-787.

[27] Esta categoría está inspirada en una de las tesis sobre filosofía de la historia de Walter Benjamin. En la octava tesis se plantea que la tradición enseña que la regla es en realidad el estado de excepción en el que vivimos. Un continuo estado de excepción se implanta como realidad constante y la misión consiste en traer o crear "el verdadero" estado de excepción. La crisis se asemeja al estado de excepción en su calidad de continuidad histórica y su perpetuidad en el Status Quo económico. La crisis por tanto se inserta en un conjunto de elementos culturales que le dan coherencia a un todo social y político de carácter caótico, pero funcional; en esa medida se vuelve sistema. Ver: *Walter Benjamin. Discursos Ininterrumpidos I, Filosofía del arte y la historia*. Prólogo, traducción y notas de Jesús Aguirre. Madrid, Taurus. 1987 p. 182.

[28] Es posible argumentar en contra –como de hecho fue la constante- un actuar inmediatista caracterizado por el accionar sin más. Algo que de manera un tanto elíptica se manifiesta en expresiones como: "sólo lo hicieron así, sin más, sin saber porqué, sin ninguna *ideología*". Quizás en este término se encuentre el problema. Sobre esta noción, Žižek remontándose a Marx señala: "la definición más elemental de ideología es probablemente la tan conocida frase de *El capital* de Marx: "Sie wissen das nicht, aber sie tun es" –"ellos no lo saben, pero lo hacen". Slavoj Žižek. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina, 2003. p. 55. Con el ejemplo sólo intento poner de manifiesto un *modus operandis* de un pensamiento crítico y de sospecha (una voluntad filosófica) frente a un hecho concreto.

profesionales? Si bien de manera anárquica y sin la pretensión de un cambio de eso contra lo que se ataca, no podemos dejar de ver en todo ello un símbolo que tomado como tal, nos ayude a penetrar en la problemática mediante la obtención de nuevas ideas que nos posibiliten por medio de la reinterpretación, explicárnoslo. Esa hermenéutica de la realidad sólo es realizable si se tiene en cuenta que el papel de la filosofía y el filósofo pasan por reenfocar y redefinir las interrogantes con las cuáles no sólo la clase política y económica ha hecho corto circuito. ¿Qué fue lo que vio Walter Benjamin en el acto que se volvió una constante -y que aparentemente era inexplicable o sin razón- de dispararle a los relojes de las iglesias en diferentes lugares de una Francia revolucionaria?[29] ¿Cómo fue que Marx interpretó un advenimiento político-histórico como una segunda edición del dieciocho Brumario reflexionando sobre procesos decisivos que van hacia adelante pero al mismo tiempo mirando hacia atrás?[30]; o recientemente Slavoj Žižek (2005), que dentro del ámbito de la filosofía cultural plantea un argumento que podemos formularlo con la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que toda una avalancha de películas nos hablen sobre el fin del mundo, ya sea por desastres naturales, profecías de culturas antiguas o invasiones extraterrestres y no sea posible ver una tan sola que contemple el fin de un sistema económico o al menos su modelo, creando con ello la imagen que será asumida por millones de subjetividades, donde la idea que subyace, es aquella donde lo más fácil es que el mundo sea físicamente destruido a que solamente cambie el rumbo económico?

Conclusión

El rol del filósofo es tratar de quitar el velo de la intriga económico-política y también del consumismo cultural, cuyo diagnóstico debe revelar alternativas donde los valores imperantes no sean simplemente reeditados. Si la meta es profundizar la democracia, en la actualidad eso pasa necesariamente por criticarla a profundidad y sin miedos. En este sentido, si el consejo número seis de Roberto Bolaño (2004:234,235) concerniente a escribir un cuento es verdadero, entonces para la escritura filosófica, debe ser doblemente cierto. Por ello, además de la curiosidad intelectual y de esa tendencia a dejarse apasionar por el asombro (el cual muta luego en asombro filosófico), el quehacer de este tipo debe tener la valentía de asumir el desafío intelectual donde los elementos sagrados de una sociedad sean sometidos a puntos de vista radicales, aun a costa de comprometer con ello la integridad física o moral del individuo que asume tal postura. Sobre todo en estas sociedades donde no se escatiman oportunidades para recurrir a la violencia sobre el que piensa distinto o sobre el que se interpone en el camino que va del vendedor de ilusiones a la recompensa económica inmediata.[31] ¿Es esto una irresponsabilidad?, ¿matonería intelectual? Yo creo que para estos lugares es casi una consecuencia inevitable. Es una decisión, porque pensar en abocarse a una reflexión radical no simplificadora, con la cual se asume la lucha contra la crisis, es abocarse a un pensar ineludiblemente político.

Ante todo, nos surge la interrogante: ¿Se hace escuchar la filosofía más allá de los paraninfos? ¿Llega su mensaje? Los "filósofos representativos", aquellos que alcanzan la categoría de "super-star" de la academia, son los que inciden en la conciencia

[29] Benjamin, op. cit., p. 188 y 189.

[30] Carlos Marx y Federico Engels. *Obras Escogidas.* Editorial Progreso, Moscú. (Sin fecha de edición). pp. 95-180.

[31] A propósito de los peligros para el ser humano y la pérdida de una conciencia ética, García de Cortázar señala: "resulta inevitable establecer una relación entre este proceso de huida *intoxicada,* de salto en el vacío, y la escasa capacidad de respuesta que la sociedad y el Estado han dado a la falta de ideales y a la desmotivación en los jóvenes". Fernando García de Cortázar (dir.) *El siglo XX. Diez episodios decisivos.* Madrid. Alianza Editorial. 1999. p 26. No es casualidad que esos factores se conjuguen para crear una industria de la violencia y la corrupción extremas, que trabaja con intensidad en América latina, la industria en cuestión es producto de un capitalismo en bruto, totalmente hipostasiado: el narcotráfico.

pública, ya sea mediante la publicación de opiniones que resultan polémicas, que generan intensos debates o mediante la participación política directa. En este año por ejemplo –un año que ha sido tan rico en procesos revolucionarios u acontecimientos políticos poco más que significativos, desde Madrid a los países árabes o desde New York a Santiago de Chile- de filósofos, sólo recuerdo una publicación de Žižek en uno de los periódicos más grande de habla hispana. A este pensador se le cataloga de superestrella en parte gracias a su estilo, en parte gracias a lo multitudinario que suelen ser sus presentaciones. Algo parecido experimenté cuando hace un par de años asistí a una conferencia de Gianni Vattimo. Ese hálito que media entre un gurú y un rock-star, está presente en ambos. La faceta política institucional también: Žižek fue candidato a la presidencia de Eslovenia y Vattimo perteneció a la vida partidaria en Italia e incluso tuvo acceso al parlamento europeo. Pero como bien se sabe, la política y especialmente una política que se fundamente en una ética para hacerle frente a la crisis, una especie de ética de la resistencia, no sólo se hace desde esos púlpitos. Las expresiones filosóficas locales deben buscar los medios para hacerse escuchar; pero antes debe de haber trabajo humanístico propiamente dicho. Esto de por sí es una tarea pendiente, pues hay lugares –por ejemplo desde donde escribo- donde la filosofía ha sido borrada de la educación media. Y es que el hecho de que se arremeta contra las humanidades no es de exclusividad de países en "vías de desarrollo", como la disminución de las horas dedicadas a la materia de Historia en Chile; ese ataque tiene un proceso análogo en el Reino Unido por ejemplo, donde hay interés del mercado de erigirse como el organizador de la educación superior. Luego se oyen las quejas sobre colectivos pasivos, abocados a una cotidianidad donde se confunde la cultura popular con el consumismo puro y duro, colectivos que luego se ven presos de una subjetividad coaccionada, entre otras cosas por una agresiva y no menos sutil realidad mediático-tecnológica.

La filosofía puede ayudar a fecundizar la crisis para re-concebir lo que nos está pasando. Sin duda alguna, arremete de nuevo. Ya veremos qué tipo de "verdad" es la que irrumpe de todo ello.

BIBLIOGRAFÍA:

Benjamin, W. (1987), *Discursos Ininterrumpidos I, Filosofía del arte y la historia*. Prólogo, traducción y notas de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus.

Bolaño, R. (2004), *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama.

García de Cortázar, F. (1999) (dir.) *El siglo XX. Diez episodios decisivos.* Madrid: Alianza Editorial.

Heidegger, M. (1966), *QU'EST-CE QUE LA PHILOSOPHIE? Was ist das–die Philosophie?* Tübingen: G. Neske.

Jiménez, A. (2005), (editor) *Elogios para un caballero derrotado. Seis ensayos sobre el Quijote*. San José: Arlekín, Embajada de España.

Kusch, R. (2008), *La negación en el pensamiento popular.* Buenos Aires: Las cuarenta.

Marcuse, H. (2010), *Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico (1928) y Sobre filosofía concreta (1929)*. Introducción y traducción a cargo de José Manuel Romero Cuevas. Madrid: Plaza y Valdés Editores.

Marx, C y Engels, F. *Obras Escogidas.* Moscú: Editorial Progreso. (Sin fecha de edición)

Nicolás, J. A. (2003), *Alternativas actuales a la crisis de la metafísica moderna*. Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, No. 96, San Salvador: UCA.

Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Taylor, A. (2005). *Žižek!* Hidden Driver Productions / The Documentary Campaign. Fílmico.

Anexos

Regulaciones para la presentación de Originales

La Revista de Filosofía Nuestramericana Posibilidad, Crítica y Reflexión es trimestral y está dedicada a la difusión y discusión de aquellos temas de naturaleza socio-filosófica que analizados desde una perspectiva nuestramericana se refieran a la problemática latinoamericana y caribeña o de algún modo sean del interés de las grandes mayorías en nuestra región y que sean expresados en un lenguaje comprensible para todos, ya que queremos que cualquier persona tenga acceso a la información y al conocimiento independientemente de su nivel de estudios.

El texto de las colaboraciones, así como de los trabajos dirigidos a los concursos que promocionamos anualmente, deberán ser originales e inéditos y no deben haberse propuesto de forma simultánea para su publicación en otras revistas u órganos editoriales, presentarse digitalmente en algunas de las versiones del Word, con una extensión máxima de 30 páginas, cada una de ellas de 28 líneas de 65 golpes. Las notas y referencias tendrán una numeración consecutiva e irán a pie de página. No se exigen normas únicas para reseñarlas. Actualmente se aceptan internacionalmente varias formas de asientos bibliográficos; no obstante, siempre aparecerá en primer lugar el autor o los autores de la obra, después los datos que permitan identificar la publicación y dentro de ella la parte consultada.

Cada artículo presentado deberá ser acompañado de los siguientes datos:
1. Nombre(s) completo(s), de todos y cada uno de los autores y coautores.
2. Mención de la institución de adscripción de cada uno de los autores (no se considera válido el uso exclusivo de siglas).
3. Mención del país donde se localiza la institución de adscripción de cada uno de los autores (no se consideran válidas las abreviaturas).
4. Mención del correo electrónico al menos de uno de los autores de cada artículo.
5. Una síntesis curricular de cada uno de los autores o coautores.

El Consejo Asesor, integrado por un grupo de personas que han sido seleccionadas por su mérito académico y el dominio de las temáticas afines a la línea editorial, bajo la modalidad de pares académicos, o doble ciego, oficiará como árbitro en el proceso de evaluación de los textos y en consecuencia aceptarlos o no para su publicación.

Los manuscritos que sean aceptados quedarán en poder permanente de la Revista, que dispondrá de un año a partir de la fecha de su aceptación para publicarlo, por tal motivo durante ese período no podrán ser reproducidos ni total ni parcialmente sin su permiso.

Los no aceptados se le darán a conocer por correo electrónico a su/s autor/es, indicando los causas de su desaprobación o bien aconsejando las modificaciones que se consideren oportunas y que permitan su aceptación definitiva.

En todo caso, corresponde al autor/es, la responsabilidad de las opiniones, conceptos o informaciones expresadas en sus trabajos. El Comité Editorial declina cualquier responsabilidad sobre el contenido del material publicado.

Correo electrónico:
editorial.filosofiacritica@gmail.com

SEMBLANZA
Observatorio Filosófico de Morelos (OFMOR)

El Observatorio Filosófico de Morelos (OFMOR) se estableció como colectivo el 9 de diciembre de 2010 a propósito de la celebración del Día Internacional de la Filosofía (con sede en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos); organizando este pequeño Congreso inaugural con diversas ponencias de intelectuales y docentes del Estado de Morelos. Así, nos contactamos con el Observatorio Filosófico de México (OFMX) extendiendo nuestro apoyo en contra de la eliminación de la Filosofía y las Humanidades en la Educación Media Superior (EMS) promovida por la reforma a la educación pública (RIEMS) que las autoridades mexicanas conscientemente perpetraron.

El OFMOR es integrado tanto por catedráticos a nivel universitario, como profesores en la Educación Media Superior y estudiantes de Filosofía. Se han hecho varios trabajos de colaboración y cooperación con el OFMX, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), Casa de la Ciencia, Organización Juvenil Utopía (Juventud Utopía A.C.), Contramemoria y Discurso Marginal, la Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades (Chile), entre otras. Asimismo, el colectivo mantiene contacto directo y colaboración mutua con la Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas (UCLV, Cuba) realizando un intercambio de ideas e ideales en pro de la defensa de las Humanidades. Lo que el OFMOR intenta hacer es una alianza fraternal entre diversos colectivos a lo largo y ancho de Nuestra América que permitan expandir nuestro sentimiento internacionalista y humanista al compartir luchas y victorias.

Pensamos fielmente que la Filosofía y las Humanidades son parte primaria y vital en la formación de la conciencia de todo ser humano. Es por ello que en nuestra Carta Abierta al pueblo Mexicano (2011) y a los Secretarios de Educación a nivel nacional y estatal, exigimos fervientemente la restitución de las materias filosóficas en su categoría esencial y fundamental y no, como las han querido hacer las autoridades, transversal. Nuestro alegato va ligado al deseo de formar parte de una sociedad libre, más justa y mejor educada, y liberada de las cadenas neoliberales que impiden la autodeterminación de los pueblos de Nuestra América y allende sus fronteras y mares.

No es ya que los mecanismos ideológicos del capitalismo-mundo recurran a sus infinitas mañas para ocultar y tratar de justificar las tropelías congénitas de este sistema; sino que tal parece hoy ocurre la paradoja de que este vasallaje mundial del uno por ciento más rico, a través de los gobiernos neoliberales, pretendiera demoler el proceso de reproducción del sistema de relaciones económicas y superestructurales que caracterizan al propio capitalismo; pues éste históricamente descansa en el funcionamiento de la escuela y el sistema de enseñanza, como en el Medioevo lo fue la Iglesia y la religión.

Ante el terrorismo de Estado, el caos económico, social y ecológico, la intromisión del imperialismo norteamericano en los asuntos internos de nuestros pueblos; Nos hemos unido a la labor de nuestros compañeros de la Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades y a la Organización Juvenil Utopía para poder presentarles a ustedes la Revista de Filosofía Nuestramericana: Posibilidad, Crítica y Reflexión.

Este espacio es abierto desde la punta de Nuestra América hasta el país más al norte de la misma, con el solo propósito de poder hacerles llegar los trabajos que desde hace más de un año se han estado realizando, incentivando y promoviendo desde nuestro Observatorio. Invitamos a los lectores a que ellos mismos se unan a esta reflexión-crítica desde su contexto propio para seguir enriqueciendo el diálogo entre los pueblos de esta nuestra Patria Grande.

Lic. M.G. Estefanía Agraz Rubín
Miembro Fundador del OFMOR

http//ofmor.blogspot.com
ofmorelos@gmail.com

SEMBLANZA
Organización Juvenil Utopía
(Juventud Utopía A.C.)

Fue fundada en México, en 2009 por jóvenes convencidos de que UTOPIA no es un lugar idealizado, sino una forma de ser y de actuar conforme a la libertad, la igualdad y la justicia. Siguiendo al filósofo Adolfo Sánchez Vázquez, quien nos enseña que "no se puede vivir sin metas, sueños, ilusiones o ideales; o sea, sin tratar de rebasar o trascender lo realmente existente. No se puede vivir, por tanto, sin utopías, nos preocupamos por la íntegra formación de otros jóvenes fomentando la participación e involucramiento de los mismos para con su propio desarrollo y el de la sociedad de su país. Además, albergamos en nuestro horizonte la importancia del reconocimiento de los pueblos de Nuestra América y nuestro objetivo a largo plazo es establecer una red hermana de la organización en el Sur; la amistad y lazos que hemos entablado con la Academia Libre y Popular de Humanidades (varios países), nos permite acércanos a este propósito.

También impulsamos a los jóvenes a ser líderes de proyectos medioambientales, educativos, filosóficos y culturales con impacto social, aportando un nuevo pensamiento para brindar soluciones a través de talleres educativos que aplicados permiten el desarrollo social y comunitario autosustentable.

Dentro de nuestros objetivos está integrar y capacitar jóvenes en el liderazgo social con una misión, visión y servicio a la comunidad a través de proyectos que engloban la filosofía de la organización. Así desarrollamos en ellos una conciencia social que los lleva a combinar el pensamiento y la acción para propiciar proyectos de impacto en el Estado de Morelos, a través de los talleres educativos del proyecto SOFIA, con una visión que integra tres líneas: SOcial-FIlosófico-Ambiental, implementando soluciones concretas a nivel local frente a la crisis ambiental, la pobreza y la violencia. Con esto procuramos además que los jóvenes desarrollen habilidades de autoconocimiento, autonomía, pensamiento crítico y una conciencia social activa mediante la cual se abran al encuentro con el otro, de tal modo que desarrollen sus habilidades y compartan lo aprendido mediante los talleres educativos que se realizan en los distintos lugares del estado de Morelos, en los cuales se enfatiza en el compromiso con su comunidad y el entorno socio-ambiental que les circunda. Actualmente estamos trabajando en la creación de centros culturales, con el ánimo de que se constituyan en el futuro en centros formativos y demostrativos de las técnicas de desarrollo eco-sustentables y del proyecto SOFIA.

Lic. Lucía Agraz Rubín
Presidenta
Organización Juvenil Utopía
Juventud Utopía A.C.

utopia.juventud@gmail.com
http://utopiajuventud.blogspot.mx/
www.facebook.com/organizacionjuvenil.utopia
Twitter: @Utopia_Juventud

SEMBLANZA
Observatorio Filosófico de Colombia (OFCOL)

El Observatorio Filosófico de Colombia (OFCOL) es una organización conformada por estudiantes, profesores, investigadores y personas vinculadas por el cultivo de la filosofía, que tiene como fin la promoción y difusión de la misma, en aras de resaltar su valor pedagógico en la actualidad y de la construcción de una sociedad justa y democrática. Además, como Observatorio Filosófico, pretendemos profundizar en el conocimiento de la realidad, pues sabemos que la realidad se constituye en materia prima de cualquier forma de pensamiento.

El OFCOL nace en un contexto de Luchas y Protestas, un contexto de REVOLUCIÓN JUVENIL, en el que los jóvenes se muestran en total desacuerdo con las políticas neoliberales del gobierno de turno (encabezado por el presidente Santos), una política de privatización de los bienes públicos, en concreto de la educación. En virtud de ello, el OFCOL también grita !Por una educación con filosofía y en defensa de la universidad pública!

La realidad colombiana es una realidad, a todas luces, en crisis: crisis territorial (el caso de la desterritorialización y desarraigo de la población de El Quimbo, a causa de la construcción de la Hidroeléctrica; la instauración de bases extranjeras en territorio colombiano; la expropiación de Moravia en Medellín; la construcción de un hotel de lujo en el Parque Nacional Natural Tayrona, etc.); crisis económica (los desafíos del TLC con los Estados Unidos; las especulaciones con respecto a la baja del salario mínimo, que ya es bajo; el incremento del desempleo, etc.); crisis alimentaria y ecológica (el caso de los agrocombustibles; la explotación minera, etc.).

La realidad colombiana es una realidad convulsa que exige ser observada, pensada e intervenida. Aquí la filosofía debe tomar partido,
salir de los claustros académicos, tomar las calles, liberarse del control y el dominio exclusivo de las élites y ser guía de "los de a pie", hacerse "popular": patrimonio del pueblo.

Este ideal lo compartimos con el hermano Observatorio Filosófico de Morelos y la Organización Juvenil Utopía (Juventud Utopía A.C.), con quienes tenemos el honor y el gusto de presentar esta edición de la Revista de Filosofía: "Posibilidad, Crítica y Reflexión"; así como con la Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades, de la que somos parte y quien nos cede este espacio en un acto de confianza y coherencia al respecto de su razón de ser: ser del pueblo, ser de todos.

Esperamos que esta revista sea de su agrado y sirva para unir lazos de hermandad en Nuestra América.

Mario Alberto Domínguez Castro
Coordinador General
Observatorio Filosófico de Colombia

http://ofcol.blogspot.com/

Pronunciamiento de la Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades respecto de Posibilidad, Crítica y Reflexión

La visión que posee la Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades es la de crear una potente red de colaboración socioacadémica a lo largo toda nuestra América. Nuestras premisas son simples:

1) El conocimiento académico no puede ser mercancía y debe estar al servicio de las demandas del Pueblo.
2) Quienes poseen conocimientos deben asumir la responsabilidad de socializarlo y de hacerlo significativo para todos sin importar su nivel de escolaridad.
3) Debemos contribuir a crear una gran corriente de pensamiento contrahegemónico que utilice el materialismo como principio fundante de sus acciones académicas. A esto llamamos "Humanidades Populares".
4) La Educación también es Política, y por esto, la Educación debe atender las demandas de la Clases Trabajadoras.

Por ello es que nos unimos con las distintas organizaciones sociales, políticas y académicas de Nuestra América, para poder crear esta gran red y trabajar por objetivos comunes. Actualmente mantenemos trabajo académico en fraternidad en distintos países de nuestra Patria Grande, siempre desde la perspectiva de las Humanidades Populares.

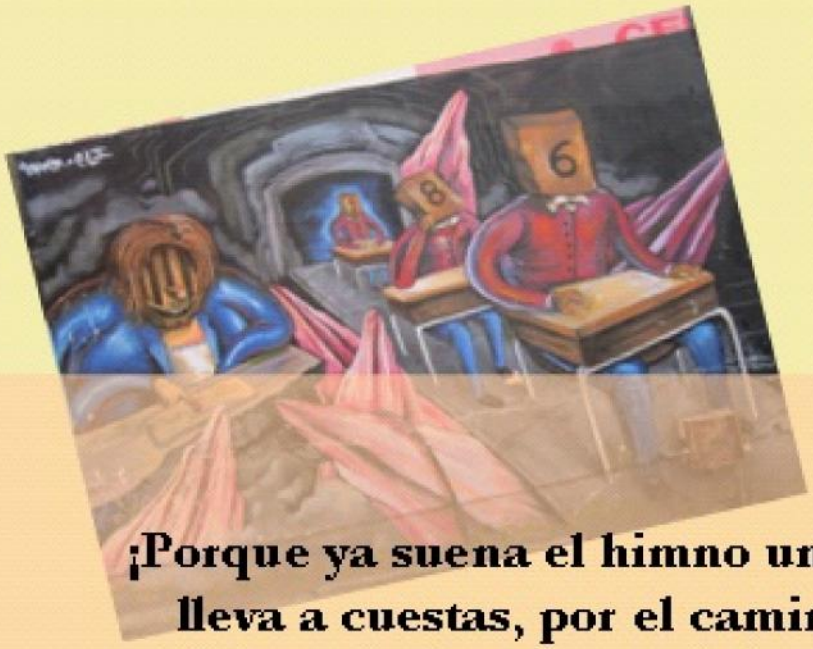
La Revista de Filosofía Nuestramericana "Posibilidad, Crítica y Reflexión"posee una responsabilidad mayor en el trabajo que proponemos realizar. La Filosofía históricamente ha configurado el pensamiento los Pueblos y en estas tierras debe ser igual: la Filosofía debe ser el fundamento de nuestro actuar. De esta revista esperamos que cada una de sus publicaciones sean un aporte real a la discusión sobre nuestra condición nuestramericana: qué es lo que queremos de Nuestra América, cómo la queremos.

Por último debemos decir que, si bien hemos mencionado que el conocimiento debe socializarse a todos, no somos partidarios de ser poco serios ni de prestar menos esfuerzos en el trabajo académico que realizamos. Nunca subestimar las capacidades que posee nuestro pueblo ni proteger el conocimiento con códigos que lo alejen de las personas, el conocimiento es válido si es significativo y muere si no es socializado.

Bach. Ismael Cáceres Correa
Co-Director Institucional, Unidad de Gestión
Academia Libre y Popular
Latinoamericana de Humanidades
Diciembre de 2012

ISSN 0719-1359

Posibilidad, Crítica y Reflexión



¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva !

José Martí, Nuestra América

TRIMESTRE I-2013